

Creo que podríamos escuchar al representante de la India y pasar luego a examinar, en sesión privada, la cuestión de Trieste. Esta sería la solución más práctica. Sin embargo, si pudiésemos elegir fecha para celebrar la sesión privada, estimo que deberíamos comenzarla mañana por la mañana para escuchar luego, en sesión pública, al representante de la India. No es necesario que dediquemos todo el día de mañana a estas dos cuestiones. Creo que podremos considerarlas durante la mañana, si actuamos con rapidez; eso dejaría libre todo un mediodía para reanudar las conversaciones bajo la dirección del Presidente. Considero que lo más importante en esta cuestión urgente, es no detenerse ni aplazar su examen más allá de mañana por la mañana.

Sr. DE LA TOURNELLE (Francia) (*traducido del francés*): Creo que sería preferible que mañana por la mañana nos reunamos en sesión privada y que continuemos luego sin interrupción el examen de la reclamación de la India contra el Pakistán.

Sr. Noel BAKER (Reino Unido) (*traducido del inglés*): ¿Acaso podríamos convenir en que el Consejo de Seguridad se reunirá mañana, a más tardar a las 11.30 horas, después de celebrar la sesión privada? Desde el punto de vista del interés público sería lamentable tener que dedicar a la sesión privada todo el fin de semana. Creo que nadie podría sostener que un nuevo debate sobre la cuestión de Trieste puede constituir un asunto de tanta urgencia, si se considera que el mismo está en discusión desde hace 12 meses y que una demora de uno o dos días no significaría una diferencia muy importante. No podemos interrumpir nuestro trabajo. Pero si podemos asegurarnos que el primer debate terminará a las 11.30 horas,

acepto la solución propuesta. Diría que el plan sugerido hace unos instantes por el Presidente es el mejor y no me opongo de ninguna manera al mismo. Me he limitado a hacer una observación que temo ha contribuido a prolongar el debate.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Permítaseme señalar a la atención del representante de Francia la dificultad material que existe para comenzar con el debate relativo a la cuestión de Trieste. Como no podemos determinar con exactitud cuándo terminará el debate sobre ese problema, es imposible que fijemos la hora en que comenzará la discusión sobre el problema de la India. Cualquier error crearía inconvenientes a las delegaciones de la India y del Pakistán que deberían esperar.

En cambio, podríamos llegar a un acuerdo con respecto a la siguiente solución: celebrar una sesión a las 10.30 horas en punto y escuchar la declaración del representante de la India. Inmediatamente después podríamos iniciar una sesión privada y examinar la cuestión de Trieste; es posible que concluyamos el examen de esta cuestión antes de mediodía, lo que nos permitirá continuar el estudio de la cuestión de la India, en caso necesario, durante la tarde.

Sr. DE LA TOURNELLE (Francia) (*traducido del francés*): Como no deseo complicar la labor del Presidente, acepto su proposición.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Agradezco al representante de Francia su cooperación.

Como no hay objeción alguna nos reuniremos mañana a las 10.30 horas para escuchar al representante de la India.

*Se levanta la sesión a las 18 horas.*

## 232a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York  
el viernes 23 de enero de 1948, a las 10.30 horas.*

*Presidente: Sr. F. VAN LANGENHOVE (Bélgica).*

*Presentes:* Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### 23. Orden del día provisional (S/Agenda 232)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión India-Pakistán:
  - a) Carta del 1º de enero de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante del Gobierno de la India relativa a la situación en Jammu y Cachemira [S/628]<sup>23</sup>
  - b) Carta del 15 de enero de 1948 dirigida al Secretario General, por el Ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán relativa a la situación en Jammu y Cachemira [S/646].<sup>24</sup>

- c) Carta del 20 de enero de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán [S/655].<sup>25</sup>

### 24. Aprobación del orden del día

*Se aprueba el orden del día.*

### 25. Continuación del debate sobre la cuestión India-Pakistán

*A invitación del Presidente, el Sr. M. C. Setalvad, representante de la India y Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.*

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Antes de conceder la palabra al representante de la India, debo reparar una omisión. Ayer [231a. sesión] el representante de la Argentina pidió la palabra para hacer una breve declaración. Si no hay ninguna objeción, le concederé la palabra ahora

<sup>23</sup> Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, págs. 67 a 70.

<sup>24</sup> *Ibid.*, págs. 32 a 42.

<sup>25</sup> *Ibid.*, No. 6, 231a. sesión.

y el representante de la India hablará inmediatamente después.

Sr. ARCE (Argentina): La resolución adoptada en la 230a. sesión de 20 de enero de 1948<sup>26</sup> relativa a la creación de una comisión compuesta de tres miembros para tratar de las cuestiones en disputa entre los Estados del Pakistán y de la India, no ha obtenido los votos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Sin embargo, se ha juzgado que la resolución es válida y el Consejo se dispone a ponerla en práctica sin mayores reparos.

Se trata de una decisión sobre una cuestión de fondo, sujeta por consiguiente a las disposiciones del párrafo 3 del Artículo 27 de la Carta. La delegación de la Argentina ha votado a favor de esta decisión, y mis observaciones no modifican su manera de pensar al respecto. Sin embargo, estimo que tengo el deber de señalar que la resolución no tiene validez jurídica.

Sé que no es la primera vez que ha sucedido esto, pero es la primera vez que ha sucedido desde que se eligió a la Argentina miembro del Consejo de Seguridad. Para no interrumpir el debate sobre el orden del día, que ocupó toda la sesión anterior, he aplazado esta declaración hasta hoy. Quisiera dejar bien sentado que no me opongo a que los miembros permanentes del Consejo renuncien a usar de su prerrogativa si lo estiman conveniente, pero entonces deben hacerlo públicamente.

La abstención es una manera de ocultar el veto cuando no se desea votar a favor por temor a establecer un precedente que perjudicaría una decisión ulterior contraria, o cuando no se quiere votar en contra, para no aparecer oponiéndose a una decisión ventajosa, o para reducir las dimensiones de ese blanco que el privilegio del veto ofrece para aquellos que, como nosotros, lo combaten.

Esto es todo lo que tenía que decir.

Sr. NOEL BAKER (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No deseo provocar una discusión sobre la declaración hecha por el representante de la Argentina pero juzgo que debo hacer, en nombre de mi Gobierno, una reserva acerca del fondo de lo que ha dicho. Toda constitución escrita se desarrolla siempre conforme funcionan los órganos constitucionales encargados de aplicarla. Un proceso evolutivo de esta clase ha comenzado indudablemente en el Consejo de Seguridad, así como en la Asamblea General, donde ha adquirido formas variadas y valiosas de la mayor importancia.

Hasta aquí tenía entendido que la abstención de un miembro permanente del Consejo de Seguridad cuando se votaba sobre una cuestión de fondo no era considerada como un voto negativo de ese miembro, según el procedimiento adoptado y el precedente establecido en el Consejo de Seguridad, y espero y confío que no sufrirán alteración ni esa interpretación ni este procedimiento.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Ahora concederé el uso de la palabra al representante de Francia, pero el Consejo, sin duda, opinará que por el momento un debate sobre esta cuestión está fuera de lugar. Es indudable que ante la declaración del representante de la Argentina varios miembros del Consejo de Seguridad que-rrán expresar sus reservas.

Sr. DE LA TOURNELLE (Francia) (*traducido del francés*): Convengo enteramente con la observación que acaba de hacer el representante del Reino Unido. En efecto la delegación de Francia ha sostenido siempre, tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad, que la abstención no constituye un voto negativo.

*Al llegar a este punto en el debate, se adopta el sistema de interpretación simultánea.*

Sr. SETALVAD (India) (*traducido del inglés*): El discurso pronunciado por el representante del Pakistán el 16 y el 17 de enero [228a. y 229a. sesiones] duró más de cinco horas y, según me he informado, su duración no tiene precedentes en los anales del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas. Aunque no tengo ninguna objeción que hacer a la extensión de su discurso, creo que tampoco ha tenido precedentes por la premeditada perfidia de su ataque a la India, por la falta de relación de muchos puntos con la cuestión que se discutía, por la omisión deliberada de otros asuntos pertinentes, y por su astuta deformación de los hechos.

Lo que lamento y deploro es que el representante de un Estado vecino, con el cual deseamos vivir en paz y amistad, se haya permitido prodigar tantas graves acusaciones contra mi Gobierno, acusaciones que no sólo en gran parte son falsas, sino que, tengo la impresión, el propio representante del Pakistán no ha podido creer en la veracidad de algunas de ellas.

En nombre de mi Gobierno debo rechazar categóricamente las acusaciones que se han lanzado contra él. Estas falsas acusaciones han sido formuladas con la esperanza de confundir la verdadera cuestión, sobre la cual el Gobierno del Pakistán no tiene una respuesta adecuada. Sin embargo, las dificultades del representante del Pakistán para responder a los argumentos de mi Gobierno sobre la cuestión principal, no pueden en manera alguna justificar un discurso lleno de las suposiciones más ofensivas, y basado como espero demostrarlo, en una páfida tergiversación de los hechos.

Se ha declarado que mi Gobierno ha participado en un plan muy bien preparado, encaminado al exterminio de los musulmanes de la India, y se ha sugerido que la religión y la cultura de más de 35.000.000 de musulmanes de la Unión India se hallaban en peligro. Estoy seguro de que por lo menos algunos, si no todos los miembros del Consejo de Seguridad, están al corriente del número aproximado y de la distribución de la población musulmana en la Unión India. Hay hoy en la India más de 35.000.000 de musulmanes distribuidos en todo el país en proporciones diversas. En las provincias del Sur — Bombay, Madrás y las provincias centrales — su proporción es menor que en las provincias de Bengala Occidental y en las Provincias Unidas, y en los distritos próximos a Delhi. Una parte considerable de estos 35.000.000 de musulmanes, inclusive los que pertenecen a pequeñas minorías, han vivido y siguen viviendo una vida normal y pacífica sin inquietudes ni molestias en todas estas provincias de la Unión India. ¿Acaso no basta este simple hecho para demostrar que el argumento de que el Gobierno de la India trata de exterminar a los musulmanes no es sino una deliberada y burda deformación de la verdad?

Importa igualmente señalar que aunque haya habido un apreciable movimiento de población entre determinadas provincias de la India y del Pakistán, es decir, del Punjab Occidental y de la provincia de la Frontera del Noroeste hacia el

<sup>26</sup> *Ibid.*, Suplemento de noviembre de 1948, págs. 31 y 32.

Punjab Oriental, como también en la dirección opuesta, el número de musulmanes que residen en otras partes de la Unión India que han sido desalojados es insignificante. Estos musulmanes de otras partes del país, agricultores, comerciantes y hombres de negocios, siguen viviendo en la Unión India pacíficamente y sin ser molestados. Musulmanes eminentes desempeñan puestos importantes y ocupan una elevada posición en la Administración Judicial y en otras ramas de la Administración Pública de la India, así como en su servicio diplomático en el extranjero. La embajada de la India en Washington, tan importante, está a cargo de un musulmán. Otro musulmán ha sido nombrado Embajador en Egipto, otro más Encargado de Negocios en Bélgica. Más cerca de la India tenemos al representante en Birmania, también musulmán. El Gobernador de una de las Provincias de la India es musulmán. En el gabinete hay dos musulmanes.

Ante la deslumbrante evidencia de estos hechos, declaro que la acusación hecha contra mi Gobierno de que ha hecho planes para exterminar a los musulmanes o de que ha prestado su colaboración en planes de esta clase, es absurda y no merece ser tomada en consideración. Sin embargo, me reservo el derecho de tratar detenidamente en el momento oportuno los hechos en que se ha pretendido fundar esta acusación.

Esta acusación procede de un Gobierno que ha fracasado lastimosamente en el cumplimiento de sus obligaciones para con la minoría que vive en su territorio. El representante del Pakistán, deliberadamente, ha fingido ignorar los sucesos del Pakistán que, como espero probar en el momento oportuno, constituyen la verdadera causa de la mayoría de los lamentables incidentes que han ocurrido en la Unión India. Antes de que el país se dividiera en dos Dominios, el territorio que constituye hoy el Punjab Occidental tenía una importante población hindú y sikh. Había asimismo un considerable número de habitantes no musulmanes en la Provincia de la Frontera del Noreste, y en Baluchistán. A consecuencia de las atrocidades perpetradas en el Punjab Occidental y en otros lugares, casi toda la población no musulmana, salvo las personas convertidas por la fuerza al Islamismo y las mujeres raptadas, han dejado estas regiones del Pakistán Occidental. En el Sind, casi la tercera parte de la población no musulmana se ha marchado ya y gran número de no musulmanes sólo espera disponer de medios de transporte para abandonar el país.

Aunque este éxodo de no musulmanes del Pakistán Occidental continúa parcialmente todavía, el movimiento de los musulmanes de la India hacia el Pakistán Occidental ha cesado prácticamente. Esta situación no existe solamente en el Pakistán Occidental. Se ha podido observar recientemente un éxodo continuo de no musulmanes procedentes de Bengala Oriental hacia Bengala Occidental, pero no ha habido migración alguna de musulmanes en la dirección contraria. Deseo señalar a la atención de ustedes la conclusión natural, es decir, la de que el considerable número de musulmanes de la Unión India se sienten completamente seguros en el territorio de la India y no desean abandonarlo. Aun si se considera el caso del Punjab, se ve que mientras que en el Punjab Oriental de 150.000 a 200.000 musulmanes continúan todavía habitando en sus hogares en el distrito de Gurgaon por ejemplo, en cambio casi no han quedado no musulmanes en el Punjab Occidental, en la Provincia de la Frontera del Noreste o en el Baluchistán.

En vista de estos hechos, ¿acaso se puede decir que la acusación lanzada contra mi Gobierno de que desea e inclusive proyecta exterminar a los musulmanes tiene el menor fundamento? Además la política que han precisado y proclamado el Gobierno de la India, Mahatma Ghandi y el *All-India Congress Committee* (Comité del Congreso Pan-Indio) es la de tomar las medidas que sean necesarias para desalentar a los musulmanes de que sigan emigrando de la India, y de establecer condiciones que permitan infundir confianza a los musulmanes que han abandonado el país y desean regresar a sus hogares.

Hace poco, el 6 de enero de 1948, se recibieron noticias procedentes de Karachi relativas a una matanza de sikhs y a un saqueo general de sus bienes. Más tarde trataré detenidamente este punto. El 12 de enero, en la estación de Gujrat, en el Punjab Occidental, se realizó un ataque contra un tren de refugiados no musulmanes que venía de Bannu, en la Provincia de la Frontera del Noreste. Según un despacho del Sr. Coim Redd al *Daily Telegraph*, de Londres, el número de refugiados asesinados fué de 1.300, el de heridos 150, y el de desaparecidos 400. El número total de refugiados en el tren era de unos 3.000 y según nuestra información entre los 400 pasajeros perdidos estaban 300 mujeres que fueron raptadas. Una escolta militar de tropas de la Unión India que iba con el tren, fué destruída casi enteramente. Hombres de las tribus reunidas en Gujrat y musulmanes del lugar participaron en el ataque al tren. Pido a los miembros del Consejo que comparen la tranquilidad que reina actualmente en el territorio de la Unión India con el espíritu de desorden, con los asesinatos y las matanzas que prevalecen todavía en la actualidad en el Punjab Occidental y en el Sind, como lo demuestran los dos sucesos que acabo de mencionar. Si quisiera seguir el ejemplo del representante del Pakistán, me apoyaría en estos sucesos para probar que el Gobierno del Pakistán trata de exterminar a los no musulmanes. No haré nada de eso. No desco rivalizar con él en la invención de acusaciones fantásticas y desprovistas de base.

La causa fundamental de estas matanzas, de estos asesinatos y de otros brutales e indecibles crímenes, debe hallarse en la prédica continua de odio a una comunidad, efectuada durante dos años por los dirigentes musulmanes. Esta censurable propaganda constituye elemento esencial e inseparable de la ideología en que se basa la propia Liga Musulmana. Se ha nutrido sin cesar a las masas musulmanas con esta doctrina de odio, se ha exacerbado al gritárseles que la religión y la cultura islámicas se hallaban en peligro.

En estas circunstancias era inevitable que estallaran desórdenes. Comenzaron con una orgía de asesinatos y de crímenes odiosos que cometieron los musulmanes en Calcutta, y los cuales provocaron represalias igualmente violentas por parte de los sikhs y de los no musulmanes que residían en Calcutta. Esto sucedió en agosto de 1946. Desde entonces la historia se ha repetido en diversas partes de Bengala, de Bihar, del Punjab, y en varias más; sin embargo, se puede decir con toda razón que fueron los musulmanes quienes comenzaron estos desórdenes y esta violencia. También tendríamos razón al decir que en determinados casos los asesinatos, los saqueos, los incendios y otros crímenes cometidos por los musulmanes contaron con la aquiescencia de algunos musulmanes que ocupaban posiciones de importancia, cuando no fueron incluso alentados por ellos.

Estos crímenes dieron lugar a que apreciable número de habitantes de las zonas de mayoría

musulmana se dirigiera hacia las zonas no musulmanas. Los refugiados llegaron contando historias de los horrores y de las tribulaciones que habían sufrido. El resultado fué que se acaloraron los ánimos de la población no musulmana en los lugares a donde llegaron los refugiados. Esta indignación provocó el deseo de represalias y el de vengarse contra la población musulmana que vivía entre ellos. Así periódicamente se sucedieron represalias y venganzas que condujeron a los no musulmanes a cometer crímenes igualmente odiosos y vituperables contra los musulmanes en diversas partes de los territorios que he mencionado.

A consecuencia de estos crímenes, la población musulmana de las zonas afectadas se desplazó hacia las regiones de mayoría musulmana; hubo pues una oleada continua de refugiados musulmanes que hulan del Punjab Occidental, de Delhi, y de algunos otros lugares hacia el Punjab Occidental y el Sind. No ha sido posible calcular el gran número de refugiados que han sido asesinados en el curso de estos sucesos, tan numerosos y diversos han sido estos crímenes en algunas partes del país. Según algunos cálculos el número de habitantes que ha pasado la frontera ha sido de unos 5.000.000. Ese es el verdadero cuadro de las matanzas, del éxodo de refugiados y del traslado de poblaciones.

Estos sucesos fueron el resultado de la excitación y del frenesí de las masas. Dadas estas circunstancias era manifiestamente imposible evitar que sufrieran también el impacto las fuerzas de la ley y del orden. Estos sentimientos, naturalmente, influyeron también en el ánimo de la policía y de las fuerzas armadas de las dos comunidades y se pudo comprobar que dichas fuerzas faltaron a su deber de mantener la ley y el orden. Sin embargo, a pesar de esta actitud y de esta conducta de las fuerzas de la ley y el orden, estimamos que es absurdo atribuir estos sucesos a un plan preconcebido de uno u otro de los dos gobiernos para exterminar o expulsar a ciertos sectores de la población. Estos acontecimientos, ocurrieron sí, con la connivencia y el aliento de algunos gobiernos provinciales. Puede demostrarse que éste fué el caso en Calcutta, donde el Gobierno estaba en poder de la Liga Musulmana, y en Lahore, en el Punjab Occidental.

El documento presentado en nombre del Pakistán habla mucho de genocidio y mi colega el representante del Pakistán ha aludido también a él. Ya he señalado el carácter extravagante e indudablemente absurdo de una insinuación de esta clase. Hace sólo pocos días Mahatma Gandhi inició un ayuno para que se restableciera la armonía entre los hindúes y los sikhs de una parte y los musulmanes de la otra, principalmente en Delhi y en su región circunvecina. No importándole su edad y su débil salud, arriesgó su vida para que los hindúes y los sikhs de la zona mencionada comprendieran que era necesario vivir en paz y en un espíritu de fraternidad con los musulmanes. Tuvo, felizmente, éxito y pudo obtener que aceptaran los siete puntos que les había pedido que admitiera. ¿Puede insinuarse con seriedad que el Gobierno de la India, que sigue la orientación de Mahatma Gandhi, podía en algún momento haber forjado planes para exterminar a los musulmanes o adoptado una política dirigida en este sentido? Repito que esta teoría del genocidio presentada de manera tan peregrina no merece ser tomada en consideración.

Como ya he dicho, los verdaderos responsables de estos infaustos sucesos que causaron la pérdida

de tantas vidas y crímenes tan odiosos, fueron aquellos que predicaron deliberadamente en todo el país una doctrina de odio comunal para imponer su política; algunos de los cuales ocupan en la actualidad importantes posiciones en el Gobierno del Pakistán.

A nuestro parecer, la historia de estos acontecimientos ocurridos en toda la India, los sucesos en el Punjab Oriental y en los Estados del Punjab Oriental, así como los informes detallados a que ha aludido el representante del Pakistán, no tienen nada que ver con el problema que en la actualidad confrontan la India y Pakistán con respecto a Jammu y Cachemira. Se ha dicho que estos sucesos sirven de antecedentes a la situación y que sólo puede comprenderse ésta a la luz de los antecedentes que ha tratado de mostrar el representante de Pakistán. Esta es una afirmación que no podemos aceptar.

Declaramos que estos acontecimientos así como las causas que los han provocado, no tienen ninguna relación con la cuestión que nos ocupa. Declaramos que se han introducido en la respuesta del Gobierno de Pakistán y en el discurso pronunciado por su representante, únicamente a fin de confundir lo que para nosotros es un problema muy claro. En general este problema se reduce a saber si, como hemos afirmado nosotros, el Pakistán ha dejado de cumplir sus obligaciones de vecino amistoso con la India. Declaramos que no va a aclararse el asunto porque se examinen las diversas cuestiones que constituyen los antecedentes que ha mencionado la otra parte. Nosotros creemos, efectivamente, que al estudiar estas cuestiones sólo lograremos que el problema se haga más confuso y más complicado. Sin embargo, ya que se han suscitado estas cuestiones, mi deber es tratar detenidamente de ellas. Puedo asegurar al Consejo que mi Gobierno no tiene nada que ocultar al respecto y espero convencer de ello al Consejo a su debido tiempo.

Es sorprendente que el representante del Pakistán, en su ansiedad por encontrar pruebas en que apoyar sus afirmaciones, se haya visto impulsado a basarse en información que no es verídica y cuya autenticidad no se ha comprobado. El Consejo de Seguridad recordará seguramente los términos en que aludió al asesinato de que a manos de las tropas dogras había sido víctima el Brigadier Khoda Bux, el único brigadier musulmán del ejército de Cachemira. Un despacho de la *Associated Press*, fechado el 31 de octubre, daba la noticia de que el Brigadier Khoda Bux, Comandante de la Guarnición de Jammu, que era el único brigadier musulmán en el ejército de Cachemira, había sido asesinado en Jammu por las tropas dogras. Estoy seguro de que el Consejo de Seguridad se sorprenderá al saber que el valiente brigadier no sólo no ha sido asesinado, sino que en la actualidad ocupa el puesto de Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Estado de Cachemira.

Quiero dar otro ejemplo a los miembros del Consejo de cómo el representante del Pakistán no ha vacilado en desfigurar los hechos. Ha declarado el otro día que la India había enviado al Gobierno del Pakistán por cablegrama cifrado una copia de su apelación al Consejo de Seguridad [S/628], a sabiendas de que el Gobierno del Pakistán no conocía la clave.

El 31 de diciembre de 1947 el Gobierno de la India envió su reclamación al Consejo de Seguridad y el texto fué transmitido al Gobierno del Pakistán el mismo día. El mismo día volvimos a

enviar al Pakistán el texto de nuestra reclamación. El 1º de enero de 1948 recibimos un telegrama del Pakistán informando que no se podía descifrar nuestro mensaje. En vista de ello enviamos un mensaje a Pakistán repitiendo el texto de la reclamación que habíamos presentado al Consejo de Seguridad. El 2 de enero de 1948, hemos recibido un nuevo mensaje del Pakistán en el que de declaraba que su Gobierno no podía conocer el texto de nuestros mensajes con la máquina automática de descifrar "Publex". Entonces, el 3 de enero, enviamos instrucciones muy detalladas relativas a la manera de descifrar los mensajes utilizando la máquina "Publex". El 4 de enero recibimos procedente de Karachi, el siguiente mensaje del Gobierno del Pakistán de fecha 3 de enero: "Suplicamos dejar sin efecto nuestro telegrama No. 19. Hemos descifrado telegrama. Lamentamos molestias ocasionadas."

Supongo que el representante del Pakistán conocía estos hechos. La deducción que él sacaba, es decir, la de que mi Gobierno había enviado un cable al Gobierno del Pakistán sabiendo que el Gobierno del Pakistán no podía descifrarlo, no tenía el menor fundamento.

Se trata de una cuestión sin mayor importancia pero he querido mencionarla porque constituye un ejemplo típico de tantas declaraciones inexactas hechas en nombre del Gobierno del Pakistán. A nuestro parecer la descripción que se ha hecho ante el Consejo desfigura enteramente la realidad y su presentación se ha basado ingeniosamente en hechos sobre los cuales se ha dado una información inexacta.

El único problema fundamental sometido al Consejo es el que se refiere a la invasión de Cachemira. Nosotros declaramos e insistimos en declarar que el Pakistán ha faltado a sus obligaciones de Estado vecino pacífico, al permitir que los invasores atravesaran su territorio o, para utilizar una expresión que ya se ha empleado aquí, al permitir que estos invasores atravesaran su territorio en son de guerra. Declaramos además que el Pakistán ha ayudado directa e indirectamente a dichos invasores. Esta es, en resumen, la cuestión principal sometida a la consideración del Consejo de Seguridad.

Antes de pasar a tratar otras cuestiones a las que he aludido muy brevemente, deseo hacer una observación más sobre la cuestión principal. Entiendo que una descripción exacta de los hechos nos lleva inevitablemente a la conclusión de que el Pakistán no puede responder a la acusación que hemos formulado contra él, relativa a la invasión de las provincias de Jammu y Cachemira. En primer lugar, no se niega ni puede negarse que gran cantidad de soldados de las tribus se hallan en Cachemira. Tenemos información reciente, del 11 de enero de 1948 algunas de ellas, según la cual el número de estos nómadas asciende a 60.000.

Señalo a la atención del Consejo de Seguridad un despacho enviado por Douglas Brown y publicado en el *Daily Telegraph* de Londres. Mencionaré el pasaje siguiente:

"Los jefes de tribus pretenden que constantemente 6.000 patanos combaten en Cachemira, y que aproximadamente cada hombre se bate durante un mes sin descanso. Dicen que han utilizado todas las rutas, pero que debido a la falta de cooperación del Pakistán, han preferido cruzar el Estado de Swat. Las bajas han sido hasta ahora de unos 400 muertos y unos 250 heridos."

Esa es la parte pertinente del artículo. La he leído para mostrar que 60.000 nómadas se hallan

en territorio de Cachemira. Pero lo que es más, no sólo están en ese lugar, sino que reciben continuamente refuerzos, de modo que los soldados de las tribus que se dirigen allá, allí permanecen durante casi un mes, y después son reemplazados por otros que también penetran en Cachemira.

Deseo señalar a la atención del Consejo lo que puede llamarse la consecuencia inevitable de la situación geográfica de Cachemira frente al Pakistán. ¿Es posible que esos 60.000 nómadas se hallen allí y que se les mantenga como una fuerza combatiente, como es el caso, sin la cooperación voluntaria del Pakistán que los deja atravesar su territorio? Basta con mirar al mapa para comprender que es imposible que estas numerosas hordas nómadas puedan atravesar el territorio del Pakistán sin la cooperación, para emplear los términos más moderados, del Gobierno de ese país. Si uno mira al mapa, se comprueba que deben recorrer por lo menos 160 Km. a través del territorio del Pakistán antes de que puedan penetrar en Cachemira.

Planteo esta cuestión a los miembros del Consejo, como representantes de gobiernos responsables y como personas que comprenden estos asuntos: ¿puede concebirse que estas hordas nómadas en número tan considerable puedan atravesar así el territorio del Pakistán y ser mantenidas en Cachemira, sin la cooperación del Estado del Pakistán? Se trata de una pregunta sencilla cuya respuesta, debido a las razones geográficas que ya he mencionado, es inevitable.

Sin embargo, la cuestión no termina así. Recientemente hemos recibido noticias de que algunos hombres de las tribus que se hallaban en camino a Cachemira o que habían penetrado en el Punjab Occidental para dirigirse a Cachemira, habían sido vistos en Lahore, ciudad que como algunos miembros del Consejo saben bien, es la capital de la provincia del Punjab Occidental, en Pakistán. Tengo aquí un telegrama de Londres que reproduce la información que envió el corresponsal del *Times* de Londres en Lahore con el siguiente título: "Miembros de tribus armados en Lahore: danzas en el césped del hotel." Este es un telegrama que hemos recibido y cuya fecha es el 22 de enero de 1948. No estoy en condiciones de precisar ante el Consejo de Seguridad la fecha exacta en que se publicó en el *Times* de Londres, porque no figura en el telegrama. Este dice lo siguiente:

"Una banda armada ha llegado a Lahore, a unas 300 millas de la entrada del paso de Khyber. Se encuentra alojada a menos de 100 metros de la Asamblea del Punjab Occidental, en un viejo hotel que había sido confiscado originalmente por el Gobierno Provincial para ser utilizado como cuartel general de los servicios de auxilio a los refugiados. Los hombres de la tribu de Suleiman Khel y de Shinwari actúan con la indiferencia y el menosprecio de lo convencional que les caracteriza. En este momento se efectúan danzas tribales en el césped del hotel y el redoble del tambor resuena a lo largo del Mall.

"A pesar de un decreto reciente que prohíbe llevar armas en el país, cada hombre está armado de un fusil del que parece servirse para expresar su aprobación a las danzas. Hasta ahora, estos "alegres disparos" no han logrado que la policía recuerde su deber.

"Al terminar el día de hoy estos hombres bailaban a lo largo de las calles para despedir a algunos camaradas suyos que partían para Jammu. Se detuvieron ante la estatua de la Reina

Victoria en Charing Cross, siempre bailando. Parecían muy alegres pero al descender el cortejo hacia el Mall se aceleró el ritmo de los tambores y una descarga de fusiles ahuyentó algunos caballos y una pequeña caravana de camellos."

Esa es la situación en Lahore. Pensamos que se impone una conclusión evidente. No sólo en la frontera distante, entre la Provincia de la Frontera del Noroeste y las zonas ocupadas por las tribus, estos guerreros penetran en pequeños grupos en el territorio, "descendiendo de las colinas como cabras", para emplear la gráfica expresión de mi erudito colega, sino que llegan también en bandas bien organizadas cruzando la capital del Punjab Occidental. Allí son objeto de hospitalaria recepción. Se suspende la aplicación de los reglamentos de policía. Se les permite hacer lo que quieren. Y mientras viven allí despiden a sus camaradas, algunos de los cuales van a combatir a Jammu.

Eso es lo que dice el telegrama, pero la cosa no queda así. Algunos periódicos de los Estados Unidos han publicado fotografías que muestran cómo se organizan estas bandas en territorio del Pakistán. No fatigaré a los miembros del Consejo hablándoles de muchas fotografías, pero quiero mencionar una que apareció en la revista *Life* del 5 de enero de 1948. En la página 16 del número correspondiente a esa fecha hay una foto en que aparecen hombres de las tribus musulmanas con el fusil a la espalda y aprovisionándose de cartucheras antes de montar en camiones que se dirigen en hileras a la frontera de Cachemira. Por lo tanto, hay pruebas fotográficas de que estos hombres son transportados a la vista y a sabiendas de todos en llamados camiones "no oficiales" a través del territorio del Pakistán. Estimo que esta es una prueba importante a favor de los argumentos que hemos expuesto en nuestra reclamación al Consejo de Seguridad.

¿Cuál ha sido la respuesta del Pakistán? Francamente, hallamos un tanto difícil comprenderla porque a nuestro parecer es un tanto contradictoria. "Hemos hecho todo, salvo la guerra, para impedir que las tribus atravesaran nuestro territorio." Esta es una de las respuestas. Mi colega el representante del Pakistán ha dado otras respuestas: "Tenemos frontera muy extensa, y es difícil controlar el paso de las tribus. Bajan en invierno para hacer sus compras y para trabajar". Se ha dicho también: "Hace años que las tribus atraviesan la frontera de esa manera."

Deseo hacer la observación que me parece importante, que hasta el 15 de agosto el Reino Unido estuvo encargado de la vigilancia de la frontera y que los hombres de las tribus efectivamente bajaban algunos de ellos para realizar determinados propósitos. Pero, ¿hubo en alguna ocasión, durante el tiempo en que el Reino Unido guardaba la frontera, una afluencia de tribus comparable a la que hemos presenciado en esta ocasión? ¿Se permitió entonces que esos hombres armados llegaran, no sólo al Punjab Occidental, sino también a los Estados vecinos de Jammu y de Cachemira, cómo ha sucedido ahora? A mi entender el procedimiento fué siempre mantenido avanzadas y cuando venían hombres de las tribus, se les permitía penetrar en el territorio después de quitarles temporalmente sus armas, para impedirles que cometieran actos de violencia en el territorio. Tenemos entendido que han sido retirados los puestos militares de avanzada que se habían establecido en el territorio fronterizo o cerca de la frontera, en el norte de Pakistán. Ignoramos la razón de esto. La explicación que se ha dado es que las tribus en cuestión se con-

ducen de manera amistosa, pero ignoramos el verdadero motivo de esta medida.

En vista de estas circunstancias, preguntamos: ¿es exagerado suponer que se ha recurrido a esta deliberada supresión de los puestos de avanzada que se mantuvieron durante todos estos años, con el propósito de facilitar el ingreso de los hombres de las tribus en el territorio del Pakistán para que pudieran penetrar en el territorio de Cachemira libremente y sin mayores dificultades? Como ya he dicho, no conocemos el verdadero motivo de la supresión de los puestos de avanzada pero suponemos que sea éste.

La respuesta del Pakistán es que ha hecho todo salvo la guerra, para impedir el paso de las bandas armadas a través de su territorio, pero ¿ha suministrado al Consejo de Seguridad acaso, pruebas tangibles o concluyentes en apoyo de sus afirmaciones acerca de los esfuerzos que ha hecho para oponerse al paso de estas tribus? Afirmando que no se ha presentado ante el Consejo ninguna prueba de esa naturaleza. Al contrario, se puede probar que lejos de oponerse al paso de estas tribus o siquiera de tratar de impedirlo, el Pakistán les da su aprobación y les incita a hacerlo.

Recientemente han aparecido en los diarios noticias de las visitas que ha hecho el Primer Ministro del Pakistán a las regiones ocupadas por estas tribus, se ha declarado que estas visitas se hacían a fin de disuadir a las tribus de que penetraran en el territorio del Pakistán para pasar a los territorios de Jammu y de Cachemira. Preguntamos ¿cuáles son los verdaderos hechos en este caso? Aquí también señalo a la atención del Consejo una observación hecha por el representante especial del *Statesman*, diario propiedad de británicos que se publica en Delhi y en Calcutta. Dice lo siguiente: "Las enérgicas reclamaciones de los miembros de tribus por que se detiene su viaje a Cachemira, hace concebir la sospecha de que se trata de propaganda. Es difícil conciliar estas reclamaciones con la presencia de muchos cientos de patanos armados que yo he visto con mis propios ojos en la frontera entre el Pakistán y el Distrito de Jammu y con la innegable presencia de por lo menos algunos miles de miembros de tribus en el frente de Cachemira *Azad*." En otras palabras, las visitas de que acabo de hablar no se han efectuado en realidad para impedir a los hombres de las tribus que continuaran esta penetración armada o siquiera para disuadirlos de ello. Si la opinión de este corresponsal es correcta, por un lado se aparenta usar la persuasión; pero por otro lado se facilita el paso de estos individuos a través del territorio de Pakistán o por lo menos se le tolera.

Tenemos igualmente información sobre las declaraciones formuladas por el Primer Ministro del Pakistán en su visita a Peshawar durante un discurso que pronunció el 15 de enero. Sabemos que en su discurso dijo lo siguiente: "El Gobierno de la India está decidido a incorporar Cachemira a su territorio por la fuerza de las armas, cosa que los musulmanes no tolerarán jamás. Su acción contraria de la manera más desfavorable para el Gobierno de la India con la moderación demostrada por el Pakistán al no enviar tropas a Junagadh". Continuó diciendo que "los miembros de las tribus serían tratados en todo sentido como ciudadanos de Pakistán".

Sigamos suponiendo, como creo, que esta información es exacta, he aquí al Primer Ministro del Pakistán declarando que los miembros de las tribus deben ser tratados en todo sentido como ciudadanos de Pakistán. Sobre el comentario

ante una declaración de esa clase. Nos llevaría a la conclusión inevitable de que los miembros de estas tribus, tratados como ciudadanos del Pakistán, pueden dirigirse por millares hacia el territorio de Jammu y Cachemira para hacer lo que están haciendo en la actualidad.

Después de los argumentos que he sometido a la consideración del Consejo de Seguridad, particularmente sobre este aspecto de la cuestión, juzgo que se impone la conclusión de que el Pakistán coopera deliberadamente con estas masas de nómadas que han penetrado en Jammu y Cachemira.

A este respecto, mi delegación ha señalado que existen en la actualidad bases en Pakistán que han sido puestas a la disposición de estos miembros de las tribus. Sobre el mismo asunto deseo señalar a la atención del Consejo un pasaje de un memorándum fechado el 12 de diciembre de 1947 dirigido al Secretario Principal del Gobierno de la Provincia de la Frontera del Noroeste por el Teniente Coronel Douglas Leeper, O. B. E. El pasaje dice lo siguiente: "Sin embargo, hay otro factor que debemos tener en cuenta y es que recientemente casi todo el tiempo ha habido en Parachinar" (situado en la Provincia de la Frontera del Noroeste) "*lashkars*"<sup>27</sup> de hombres bien armados, la mayoría de ellos Khans, camino a Cachemira. Su número a veces disminuía a menos de 1.000; pero un día llegamos a contar hasta 5.000".

Esta declaración hecha en una carta escrita por un funcionario responsable del Gobierno de la Provincia de la Frontera del Noroeste, señala y establece la existencia de una base en la que se hallan hombres de las tribus en un número que oscila entre 1.000 y 5.000, en un lugar llamado Parachinar. ¿Puede darse prueba documental más clara de la existencia de esas bases, que nosotros sostenemos que se han establecido en el Estado de Pakistán para ser utilizadas por dichas tribus?

Hablando otra vez de una manera general, si las pruebas que he presentado ante el Consejo de Seguridad son suficientes — y creo que lo son — para demostrar de manera concluyente que el Pakistán coopera con las tribus, afirmo que Pakistán ha violado flagrantemente sus obligaciones internacionales.

Acaso se pueda describir la situación de la siguiente manera: Pakistán hace protestas de su deseo de cumplir sus obligaciones internacionales, pero dice que no puede impedir que los hombres de estas tribus penetren en Jammu y Cachemira. Eso no constituye una respuesta como, estoy seguro, lo comprenderán los miembros del Consejo de Seguridad. Un Estado no puede decir que es incapaz de impedir que se pase en son de guerra a través de su territorio, y permitir que se invada un Estado vecino.

Pero supongamos por un momento — lo que no admito — que el Pakistán tenía razón, que la opinión que ha expresado el Pakistán es justa. Entonces el remedio es muy simple. El Pakistán debía declarar abiertamente: "No podemos impedir la entrada de estas tribus. O ayúdenos a impedir que penetren o tendremos que adoptar algún otro método para lograrlo". Si lo que el Pakistán afirma es verdad, entiendo que esa es la respuesta simple y llana que este país debe dar. Como hemos declarado más de una vez, si esta es la verdadera situación, estamos completamente dispuestos a cooperar con el Pakistán para ayu-

darlo a desembarazarse de dichas tribus. Esto no ofrecería ninguna dificultad en cuanto a nuestro Gobierno se refiere. Pero no se puede admitir que un gobierno vecino y amigo, como el Pakistán parece serlo, declare que es incapaz de resolver el problema que plantean los hombres de las tribus y que al mismo tiempo no permita que se haga nada para resolver la situación.

Tal es, en resumen, la situación con respecto al problema en general. Creo que quienes saben lo que son los asuntos de Estado pueden fácilmente darse cuenta de ella. ¿Qué Estado toleraría en su territorio una situación de este género? Supongamos el caso de un Estado representado en el Consejo de Seguridad que fuera invadido por un número semejante de fuerzas armadas con toda esta organización. Sería una respuesta y pido a los miembros del Consejo de Seguridad que consideren este punto — que un Estado vecino dijera — y no estoy hablando desde el aspecto jurídico sino desde el punto de vista político general: "No somos capaces de impedir esa invasión y no dejaremos que nadie nos ayude a impedirlo." Esta es la situación que, con todo respeto pido al Consejo de Seguridad examine cuidadosamente.

Dejando de lado por el momento ese punto de vista consideremos una declaración que el Gobierno de Pakistán ha hecho más de una vez, la de que este ejército que ha penetrado en el Estado de Jammu y de Cachemira sería lo que él llama un ejército de liberación. Antes de aclarar este punto supongamos que es un ejército de liberación, cosa que en realidad no es. Sin embargo, supongamos que lo sea. ¿Sería ésa una respuesta por parte del Gobierno de Pakistán al problema que se ha planteado? Con todo respeto, sostengo que no.

Supongamos que estalla una revolución o una insurrección en un Estado. ¿Justifica eso, y pido nuevamente al Consejo de Seguridad que considere este punto, que un Estado vecino coopere con los invasores que vienen de más allá de sus fronteras y se dirigen hacia el Estado en que ha estallado la revolución o insurrección?

Suponiendo que haya algo que liberar en Jammu y Cachemira, lo que naturalmente negamos, creo que aun en ese caso la actitud adoptada por el Gobierno de Pakistán no tiene ninguna justificación.

Sin embargo, no hay ninguna duda de que la cuestión que debe examinar el Consejo de Seguridad en términos generales es la siguiente: ¿es este ejército un ejército de liberación? Admito que sea un ejército; no es simplemente una banda de ladrones. Es un ejército entrenado, equipado, al que se ha armado con morteros y que está dirigido por oficiales. Es un ejército pero no de liberación, sino un ejército de muerte y destrucción para sikhs, hindúes y musulmanes por igual, que se ha dedicado al saqueo, que ha incendiado y raptado mujeres. Afirmo que lo que ha hecho este ejército en Jammu y Cachemira constituye una indicación reveladora del hecho de que no ha venido a ayudar el pueblo de Jammu y de Cachemira en ninguna lucha contra sus gobernantes. Este ejército se encuentra allí para dedicarse al saqueo, y los actos que ha perpetrado no han hecho diferencia alguna entre musulmanes, hindúes o sikhs. El Consejo de Seguridad recordará al respecto, que un importante porcentaje de la población de Jammu y de Cachemira es musulmán. El Estado de Cachemira tiene en general un 78 % de musulmanes; el porcentaje es menor en Jammu. En algunas partes la proporción de musulmanes es mucho mayor.

<sup>27</sup> Fuerzas armadas.

Hay numerosas pruebas de lo que ha hecho este "ejército de liberación" en el territorio de Jammu y de Cachemira, pruebas suministradas por observadores extranjeros que han relatado en lenguaje gráfico lo que han visto. Deseo señalar a la atención del Consejo un despacho publicado en el *Daily Express* de Londres enviado por el Sr. Sydney Smith. Lleva fecha 10 de noviembre de 1947. El título dice: "Siniestra historia de saqueos, incendios y matanzas; sufrimientos de 75 personas encerradas en una sala de hospital." El despacho dice lo siguiente: "Desgarradores detalles de la experiencia por la que pasaron 75 personas — hombres, mujeres y niños — en el Convento de San José, en Baramula, mientras los hombres de las tribus de la frontera se dedicaban en la vecindad al incendio y al saqueo, suministrados por Sydney Smith, del *Daily Express* de Londres, en su reportaje especial sobre la lucha en Cachemira."

No fatigaré la atención de los miembros del Consejo de Seguridad con detalles de lo que sucedió en el Convento, que han sido expuestos ya en parte en la declaración presentada en nombre de mi Gobierno y que no deseo repetir. Pero es a los hombres que han hecho eso a quienes se ha llamado "ejército de liberación".

Remito a los miembros del Consejo de Seguridad al número de *The Statesman*, periódico de propiedad británica que acabo de mencionar, fechado el 11 de noviembre de 1947. El corresponsal especial del mismo escribe lo siguiente:

"En pos de las tropas indias que ocuparon Baramula el sábado" — Baramula es un pueblo situado a unos 50 ó 60 kilómetros de Srinagar, en el Valle de Cachemira — "hoy visité la ciudad saqueada. Quedé sorprendido cuando, en compañía de Bakshi Ghulam Mohammad, penetré en ella. El grupo de 12 personas que nos recibió a la entrada pronto se convirtió en una muchedumbre de mil personas. Era todo lo que quedaba de un pueblo de 13.000 habitantes que 14 días antes había sido ocupado por los invasores. Los demás habían huido a las montañas vecinas. El ejército entró ayer en una ciudad casi desierta. Las tiendas estaban abiertas pero vacías. No es exageración decir que los hombres de las tribus habían desvalijado totalmente al pueblo. Mohammed Abdullah, rico comerciante en telas, musulmán, me llevó a su casa, que se halla en la calle principal, y que es el edificio de tres pisos más importante en Baramula. Todas las habitaciones estaban completamente vacías. Abdullah dijo: "Me han robado 45.000 rupias en efectivo, todas mis joyas, mis utensilios, vestidos y tapices. Vinieron a mi casa seis veces. Cada vez se llevaban todo lo que podían, hasta que no quedó nada..." Un obrero musulmán me dijo: "No hay una sola mujer a la que no le hayan robado sus aretes y sus brazaletes. Han visitado todas las casas y las han saqueado. A mí me han robado mis mantas." "

Ese es el ejército que según se ha dicho ha penetrado en Cachemira y en Jammu para liberar a los musulmanes de Cachemira.

Remito a los miembros del Consejo de Seguridad a un despacho de fecha 10 de noviembre de 1947 enviado por Robert Trumbull al *New York Times*, que dice lo siguiente:

"10 de noviembre, Baramula, India. Los hombres de las tribus han despojado a la ciudad de sus riquezas y de sus mujeres antes de huir el viernes a media noche atemorizados ante el avance del ejército de la India. Los sobrevivientes calculan que 3.000 de sus conciudadanos, entre

ellos cuatro europeos y un oficial retirado del ejército británico, el Coronel Dykes, y su esposa, que se hallaba encinta, han sido asesinados. Testigos presenciales declararon que el 26 de octubre, cuando las bandas armadas penetraron en la ciudad, un grupo de hombres de la tribu de Masud escaló inmediatamente los muros del convento franciscano de San José y asaltó el hospital del convento y la pequeña iglesia. El Coronel Dykes y su esposa y cuatro monjas fueron asesinados inmediatamente. Pero la codicia de los saqueadores fué todavía mayor que su sed de sangre." Un ex funcionario de la administración de la ciudad declaró: "Los saqueadores obligaron a 350 hindúes del lugar a entrar en una casa que querían incendiar. Se dice que el grupo de 100 saqueadores tienen a otros cinco hindúes como rehén en una alta montaña que apenas puede divisarse desde el pueblo." Hoy, es decir, 24 horas después de la entrada del ejército indio en Baramula, sólo quedan 1.000 personas de una población normal de unos 14.000 habitantes."

En el *Chicago Daily Tribune* del 3 de noviembre de 1947 aparece la siguiente noticia: "Max Desfor, fotógrafo de la *Associated Press*, declaró hoy que cuando volaba sobre una parte del Valle de Cachemira que está a 20 millas de la capital pudo ver más de 20 aldeas en llamas. Estas aldeas, situadas en una zona de 10 millas de largo por 10 de ancho, indudablemente fueron incendiadas por las bandas armadas musulmanas que están saqueando el Valle y retirándose en dirección de Srinagar."

Aquí tenemos un despacho del *Times of India* del 13 de noviembre, que dice lo siguiente:

"Después de haber sido ocupada durante 13 días por las bandas armadas, Baramula parecía un huerto después de una plaga de langostas, informa el representante especial del *Times of India* en Baramula. Los invasores han saqueado la ciudad, se han dedicado al saqueo y al incendio y han asesinado a los habitantes que encontraban en su camino. Prisioneros capturados de las bandas armadas informaron que éstas habían enviado al otro lado de la frontera 280 camiones cargados de botín. Declararon además que se habían unido a las bandas en respuesta al llamamiento hecho por Abdul Khayun Khan, Primer Ministro de la Provincia de la Frontera del Noroeste."

Al entrar en Baramula, en una escolta dirigida por el Mayor General Kaiwant, este corresponsal encontró a lo largo del camino una muchedumbre de musulmanes, sikhs e hindúes, hombres, mujeres y niños, que aplaudían y sollozaban. Permítanme detenerme aquí para declarar que estas bandas armadas estaban muy lejos de ser un ejército de liberación. El ejército indio, que llegó al pueblo unos pocos días después y socorrió a las personas que quedaban, fué el que fué recibido como un ejército de liberación, no sólo por los sikhs y por los hindúes, sino también por la muchedumbre de musulmanes que lo aclamaban. Continúa diciendo el corresponsal: "Muchos de ellos han corrido a nuestros brazos con lágrimas sobre las mejillas y nos han hablado de los días de horror que habían pasado en la ciudad." Me remito también al *People's Age*, periódico al que el Primer Ministro del Pakistán parece hacer tanto caso. En el número del 30 de noviembre de 1947 bajo el título: "La mano del Pakistán", se declara lo siguiente:

"Al entrar en Baramula lo primero que vimos fué el convento de San José que en su biblioteca,

en su capilla y en su hospital testimoniaba el vandalismo de los invasores. Los libros habían sido sistemáticamente desgarrados, las imágenes de Jesús y de María acuchilladas, y todo había sido saqueado salvo unos pocos bancos muy pesados.

"Monjas inglesas fueron asesinadas por los invasores porque se atrevieron a negarse a sus demandas...

"Uno de los prisioneros confesó que se habían mantenido comunicaciones radiotelegráficas con la vanguardia de los invasores, con Abdul Khayn Khan, Primer Ministro de la Provincia fronteriza, y con el Pir de Manki Sharif el cual, acompañado de una banda de aventureros fieles y bien armados, estaba pescando en las revueltas aguas del Pakistán. A la vista y a sabiendas de todo el mundo un botín evaluado en un *crore* (equivalente a 10.000.000 de rupias), robado de la ciudad de Baramula, próspero centro comercial, fué transportado en 280 camiones al territorio del Pakistán. Todavía flotan cadáveres sobre el Jhelum mudos testimonios del salvajismo de los llamados Majaheeds. Este pueblo de Baramula, en otro tiempo próspero, se halla ahora desierto y vacío. De una población de 14.000 sólo quedan 1.000 habitantes. Casi un millar han sido asesinados y el resto se ha refugiado en las colinas de donde regresa en la actualidad en grupos pequeños."

Además, quiero referirme al respecto, a las declaraciones del Jefe de la Guardia Musulmana de Poonch, el cual impresionado por los horrores cometidos en Baramula, renunció como Jefe de la Guardia Nacional de la Liga Musulmana. Estas declaraciones figuran en un despacho de la *United Press of India* del 12 de diciembre de 1947 que dice lo siguiente:

"Mohammad Akran Khan, Salar-i-Ala de la Guardia Nacional Musulmana de Poonch ha renunciado de la Guardia Nacional Musulmana. Al romper con esta organización ha declarado: "Pensaba que mis jefes de la Conferencia Musulmana luchaban contra la autocracia, contra la opresión en todas sus formas y para establecer una Cachemira *Azad* basada en el concepto islámico de justicia e igualdad. Pero estos cuatro meses me han abierto los ojos. Hoy me avergüenzo de confesar mis relaciones con estas organizaciones." Agrega: "Sé que estas organizaciones y sus amos del Pakistán han ocasionado miseria y desdicha al pueblo de mi país pacífico y amante de la libertad. Después de haber visto con mis propios ojos las ruinas de Baramula me doy cuenta de que estos traficantes en islamismo no son sino ladrones, asesinos y rufianes." Dice por último: "Conocemos la valiente lucha en que está empeñado nuestro pueblo, tan amante de la libertad, bajo la dirección del Jeque Mohammed Abdulla y del Pandit Nehru. Nos uniremos a ellos puesto que éste es el único modo de alcanzar la India libre con que hemos soñado. Es el único medio de construir una nueva Cachemira pacífica y próspera."

Esta declaración ha sido hecha por una persona que desempeña el cargo de Jefe de la Guardia Nacional Musulmana de Poonch.

Creo que lo dicho basta para demostrar, como yo quería, que los grupos armados procedentes del Pakistán que penetraron en Jammu y Cachemira no constituían un ejército de liberación sino un ejército de destrucción. Por ello todos los argumentos del representante del Pakistán que parte de la hipótesis de que se trata de una invasión y que debemos ayudar a los hermanos

musulmanes en desgracia, carece totalmente de fundamento.

Se ha insinuado ingenuamente acaso en términos no muy claros que estas atrocidades que se han cometido fueron obra de algunos sikhs; (en todo caso, me parece comprender que eso es lo que ha dejado entrever el representante del Pakistán). Bien, he señalado — y he presentado abundantes pruebas en abono de ello — que estas atrocidades no son en absoluto obra de los sikhs, ni pueden serles imputadas, como deben saberlo los dirigentes del Pakistán. Han sido cometidas por los saqueadores a quienes se ha permitido el ingreso en el territorio de Jammu y Cachemira.

Por lo tanto, si como ya he señalado, esta fuerza invasora no perseguía la liberación del pueblo de Cachemira ¿por qué se dejó que penetrara en Jammu y Cachemira? El objetivo perseguido por el Pakistán al dejar que estos hombres atravesaran su propio territorio en camino a Jammu y Cachemira es claro. Quería obligar a Cachemira a incorporarse al Pakistán, como lo hemos señalado en la reclamación que hemos formulado ante este Consejo. Este es el verdadero motivo de la actitud y de la acción del Estado de Pakistán respecto a Cachemira.

La clave de toda esta situación se halla en un discurso pronunciado recientemente por una eminente personalidad del Pakistán. Me refiero a un caballero llamado Firox Khan Noon. En un discurso que pronunció hace poco en la Asamblea del Punjab occidental y que nos ha sido transmitido por telegrama de fecha 15 de enero declaró que "no se podía concebir el Pakistán sin Cachemira" y que él no podía "pensar en un Pakistán que pudiera permitir que Cachemira cayera bajo la dominación del pueblo de la India".

Esta es la clave de la actitud que ha adoptado y de la conducta que ha seguido el Pakistán con respecto al Estado de Jammu y Cachemira. Obligar a este Estado, que tiene derecho a la libre determinación a que se incorpore al Pakistán ha sido aspiración y política del Pakistán que lo han llevado a tomar medidas para realizarlo. Esta única razón basta para explicar la conducta del Dominio del Pakistán con respecto al Estado de Jammu y de Cachemira.

Me he ocupado de la cuestión de Jammu y Cachemira en general, ahora examinaré lo que el representante del Pakistán ha llamado los antecedentes de estos sucesos. He declarado ya que estos antecedentes no tienen en realidad nada que ver con el problema que ahora examinamos pero al referirse a lo que llama los antecedentes el representante del Pakistán se ocupó de una serie de cuestiones y lanzó una serie de graves acusaciones contra el Gobierno de mi país. Por lo tanto tengo el deber de examinar cuestiones que yo y mi Gobierno estimamos no tienen ninguna relación con el problema que debe estudiar el Consejo de Seguridad.

Las causas fundamentales de la situación existente en la actualidad no sólo en uno de los Dominios sino en los dos son las dos ideologías que han predominado en la India durante los últimos años. Y cuando digo la India me refiero a ella en general, tal como era antes de la partición.

Una de estas ideologías es la del Congreso Nacional Indio, que el representante del Pakistán ha descrito ya en parte: la ideología del Congreso es establecer un Estado político laico donde todos los individuos serán ciudadanos, sea cual fuere su religión. Esa es la ideología del Congreso Nacional Indio, que aspira a la unidad y la armonía.

Por otra parte y en contraposición de esta ideología está la de la Liga Musulmana que se basa en la religión. Sólo pueden ser miembros de esa organización los musulmanes, y tiene como ideal un Estado aparte que debe establecerse en aquellas regiones de la India Británica donde los musulmanes son la mayoría, y que debe ser dirigido por quienes profesan la religión islámica. Esta ideología se refleja en la actitud que ha adoptado el Pakistán frente al Estado de Jammu y de Cachemira. Expresada en su forma extrema y más simple esta opinión es la siguiente: "Dicho Estado tiene una población, diremos, de un 78 o un 80 % musulmana. Pakistán es un Estado musulmán. ¿Cómo podríamos tolerar que esa población de la que cerca de un 78 o un 80 % son musulmanes no se uniera al Estado musulmán que es su vecino, sino que pensara en unirse a otro Estado donde los musulmanes representan una minoría relativamente escasa?" Esa es la ideología que se basa la Liga Musulmana, es la ideología que influye sobre los hombres públicos del Pakistán y los lleva a intentar la incorporación por la fuerza de dicho Estado al Dominio del Pakistán.

En la revista *Life* de los Estados Unidos, fechada el 5 de enero de 1948, se describe esta ideología de la manera siguiente:

"En las escarpadas colinas que se hallan cerca de la frontera norte del Pakistán, musulmanes miembros de las tribus, tocados con turbantes, libraron la última semana batallas campales contra tropas del ejército regular de la India. A lo largo de toda la joven nación musulmana los trenes corrían sobre las vías férreas que trepidaban, recogiendo armas y engancho voluntarios para las incursiones de las tribus en el vecino Estado de Cachemira. El periódico *Dawn*, de la Liga Musulmana, calificó a las bandas armadas que penetraron en Cachemira de "ejército de liberación" y a los comunicados de Nueva Delhi de "comunicados del enemigo".

"Sin embargo en Karachi, capital del Pakistán, Mohammed Ali Jinnah, creador y dictador del país, insistía tranquilamente en que no ocurría nada de eso. Era una extraña tranquilidad porque los boletines informativos diarios hablaban frecuentemente de las bajas de Pakistán, y porque el propio Jinnah había denunciado públicamente al príncipe que gobierna Cachemira por haber colocado a un Estado de mayoría musulmana bajo la protección de la India hindú. Pero el sentido de esta respuesta era bastante simple. Jinnah no tenía todavía ningún verdadero programa nacional para Pakistán fuera de la incitación a un fanático celo musulmán. Si esta incitación ha empujado a la guerra a algunos de sus 70.000.000 de partidarios y ha conducido a los demás a desfilar en las ciudades a los gritos de "Liberen Ca hemira", el *Qaid-e-Azam* (Gran Jefe), no ha podido impedirlo. Los sentimientos sobreexcitados de los musulmanes tenían que manifestarse de alguna manera y no fué suficiente que desfilara unas cuantas veces el ejército y se crearan los guardias de seguridad interna. Sin embargo, el Pakistán no podía atreverse a efectuar ninguna operación militar de importancia ni podía sostenerla... La lucha en Cachemira no ha sido más que el resultado natural de la amarga campaña de siete años realizada por Jinnah para obligar a separarse a los musulmanes y a los hindúes.

"Ahora que ha conseguido su propósito, parece que Jinnah no comprende o comprende mal las terribles consecuencias económicas que

ha de sufrir un país naciente como el suyo. La mayor parte del tiempo guarda un absoluto silencio que sólo interrumpen contadas veces para denunciar a los villanos hindúes por todos los múltiples males que sufre el Pakistán.

Las dos ideologías que acabo de mencionar produjeron naturalmente un conflicto en la India antes de su partición. Los musulmanes se organizaron a base de la religión. Se les dijo que constituirían una nación aparte, que su religión y su cultura eran diferentes y que debían organizarse en vista de que se hallaban en peligro, era una propaganda de odio contra las demás comunidades. Pero el asunto no quedó sólo limitado a la propaganda de odio sino que se predicó abiertamente la violencia. En el pasaje de un discurso pronunciado por el mismo caballero que mencioné hace unos momentos, el Sr. Firoz Khan Noon, el 9 de abril de 1946, se decía lo siguiente: "Les digo que si descubrimos que tenemos que luchar contra la Gran Bretaña para impedir que nos coloque bajo la autoridad de un gobierno central hindú, entonces los estragos que causó Khan Halaku palidecerán ante los que causen los musulmanes." Khan Halaku fué un salteador muy conocido que asesinó a muchos miles de personas. Esta es la violencia que predicaban los musulmanes responsables y eminentes.

El Sr. Suhrawardy que pertenece a la Liga Musulmana y que fué Primer Ministro de Bengala, declaró igualmente en abril de 1946: "Las masas musulmanas están tirando de la trailla y yo quiero que el *Qaid-e-Azam* nos pruebe. Los musulmanes quieren ser la clase gobernante en este subcontinente." De este modo se ha incitado a las masas musulmanas a la violencia — creo que es exacta la expresión "tirando de la trailla" — y esa explosiva situación fué pronto seguida por los más violentos desórdenes. Hacia fines de julio de 1946, la Liga Musulmana resolvió realizar lo que llamó un "programa de acción directa". Durante el mes de agosto de 1946, se celebró en Calcuta el llamado "día de acción directa", y creo que tengo razón al decir que esta celebración fué el primer gran desorden en masa ocurrido en la India. Su resultado fueron incendios, saqueos y pillaje en grande escala por parte de los musulmanes.

Ese fué el comienzo de los sucesos ocurridos en esa ciudad. Dos o tres días más tarde los hindúes y los sikhs, es decir los que no eran musulmanes, se vengaron en forma igualmente violenta y el número de víctimas fué muy crecido. Hubo también una inmensa pérdida de propiedades que fué objeto de una investigación oficial dirigida por Sir Patrick Spence, presidente del Tribunal Supremo de la India, y dos eminentes magistrados más pertenecientes al poder judicial del país. La investigación se prolongó durante muchos meses, pero no pudo terminarse antes de la partición después de la cual se disolvió la comisión de investigación. Sin embargo, los hechos revelados por ella muestran claramente que las autoridades oficiales — en aquel momento el Ministerio de Bengala estaba compuesto por miembros de la Liga Musulmana — habían fomentado los sucesos que tuvieron lugar el primer día en Calcuta, cuando no habían sido cómplices de ellos. Como digo, las pruebas presentadas demuestran que estos hechos fueron, como ya he dicho, fomentados y apoyados por varios eminentes miembros de la Liga Musulmana.

Los sucesos en Calcuta fueron seguidos cosa de un mes más tarde también en Bengala por una tragedia acontecida en un lugar llamado Noa-

khalí. Esta vez los incendios y los asesinatos no fueron tantos como en Calcuta, pero en cierto sentido la naturaleza de los crímenes perpetrados fué más odiosa pues se obligó a la población a convertirse, en masa, a la religión mahometana. Así comenzaron en Calcuta y en Noakhali los desórdenes populares que fueron a su vez seguidos por breves y terribles represalias de los hindúes de Bihar, que constituyen  $\frac{1}{4}$  mayoría de esta población, en la que también se perpetraron grandes matanzas.

Durante estos disturbios de Bihar, en octubre o noviembre de 1946, en un momento en que el Gobierno Central de la India estaba formado por una coalición o gabinete provisional compuesto en parte de miembros del Congreso Nacional Indio y en parte de representantes de la Liga Musulmana, fué cuando ciertos miembros del Gobierno Central se dirigieron por avión a Bihar. A instancias del Pandit Nehru, Primer Ministro de la India se utilizó un avión para dominar a la muchedumbre, y el propio Pandit Nehru, arriesgando su vida, se enfrentó a la muchedumbre hindú y trató de calmarla.

El papel desempeñado por el Pandit Nehru con ocasión de estos disturbios es bastante conocido y no molestaré a los miembros del Consejo con citas de la prensa del Reino Unido que hablan de su actuación. Con respecto a los acontecimientos ulteriores de noviembre y diciembre de 1946, el representante de Pakistán ya ha mencionado la tragedia de la estación de Gujrat y no entraré en los detalles que ha suministrado dicho representante. Poco después, creo que fué en enero de 1947, el gobierno británico anunció su intención de traspassar la autoridad que ejercía en la India a más tardar en junio de 1948. Señalo este hecho porque al poco tiempo se desencadenó en el Punjab una lucha por el poder que hizo que esa provincia, hasta entonces pacífica, se viera desgarrada entre las diversas fracciones y entregada a las fuerzas dedicadas al saqueo y al desorden. Poco después de la declaración británica, los jefes musulmanes iniciaron en el Punjab una campaña destinada a derrocar al gabinete de entonces, cosa que intentaron hacer empleando varios métodos, en particular el que llamaban de "acción directa". Grandes masas de la población recibieron instrucción militar y pasaron a formar la llamada "Guardia Nacional Musulmana". En realidad, no había duda de que la violencia flotaba en el aire en la zona de Lahore y en los lugares circunvecinos.

El Consejo de Seguridad sabe que casi toda la población sikh está concentrada en el Punjab. La mayor parte de los sikhs proceden de la provincia del Punjab. El Consejo de Seguridad sabe también que la mayor parte de los sikhs se dedica a la profesión militar. La mayoría de los sikhs en verdad son guerreros y constituyen, proporcionalmente, la mayoría de los soldados del ejército indio. Este intento de querer dominar virtualmente el Punjab donde los sikhs se hallan en número tan grande, provocó naturalmente un sentimiento de gran aprensión entre ellos. Así fué como comenzaron los sucesos en el Punjab, que hasta entonces no se había visto afectado por los acontecimientos. Como resultado de la tensión provocada, en febrero y marzo de 1947 se perpetraron asesinatos en masa en Rawalpindi, Peshawar, y en otros lugares, y la mayoría de las víctimas fueron sikhs e hindúes. El terror fué tan grande que grandes masas de hindúes y de sikhs se marcharon del Punjab. Quienes atravesaban el Punjab en aquel entonces podían ver en las estaciones del ferrocarril a muchedumbres que

trataban de tomar trenes que los llevaran lejos del Punjab, personas que la mayoría de las veces huían con los pocos bienes que poseían.

Debe señalarse que en esta época no había habido persecuciones ni vejámenes de musulmanes en el Punjab Oriental. Todos los refugiados se dirigían del oeste hacia el este. Los musulmanes que en esos momentos se hallaban en el este no se sentían afectados en absoluto por los acontecimientos. La propia Lahore, capital del Punjab antes de la partición de la India (que se hizo efectiva el 15 de agosto) ofrecía un cuadro espantoso. Al describirlo hablo por experiencia, porque me encontraba en Lahore durante el mes de julio de 1947 participando en las actividades de la Comisión de Fronteras. Las casas eran incendiadas, no había ninguna seguridad al transitar por las calles; hasta las personas que tenían que presentarse ante la Comisión de Límites, como ocurría en mi caso, tenían que estar todo el tiempo protegidas por guardias. Esa era la situación en la capital del Punjab Occidental.

Como ya he dicho antes, en vista de estas circunstancias los sikhs y los hindúes huyeron o trataron de huir del Punjab Occidental. Acaso sea necesario hablar ahora de la posición que disfrutaban entonces los sikhs en el Punjab Occidental. Distritos como Montgomery y Lyallpur, para hablar sólo de dos, están entre las zonas más ricas del Punjab Occidental. Se trata de distritos agrícolas prósperos, obra del esfuerzo y de la industria de los campesinos sikhs.

La mayor parte de las veces el campesino sikh es propietario de las tierras que cultiva; gracias al riego ha podido establecer en esos territorios colonias muy prósperas. Los sikhs sienten gran apego a estas tierras transformadas por ellos y por sus padres que en otro tiempo fueron terrenos yermos y matorrales arenosos.

Con respecto a los sucesos del Punjab Occidental que acabo de mencionar, los sikhs se veían bajo el imperio del terror ante la amenaza de tener que dejar una patria que habían construido con tanto trabajo y esfuerzo. En estas circunstancias fué cuando el Sr. Tara Singh pronunció el discurso que el representante del Pakistán ya ha señalado a la atención del Consejo. En este discurso, se dice que el Sr. Tara Singh blandió su espada y pronunció las palabras que el representante del Pakistán ha citado ante el Consejo de Seguridad.

No estoy aquí para dar la impresión de que Tara Singh tenía razón en decir lo que dijo. Sin embargo ya he señalado ante el Consejo todas las provocaciones que tuvo que soportar la comunidad sikh en ese momento. Millares de sikhs tuvieron que huir del Punjab Occidental. En vista de estas circunstancias y dado ese estado de excitación Tara Singh se sintió impulsado a decir lo que dijo.

Se ha insinuado que los sikhs habían preparado una conspiración cuyo plan no se ha señalado con mayor precisión pero entiendo que habría sido una conspiración para dividir el Punjab y luego desembarazarse de los musulmanes del Punjab Oriental a fin de hacer lugar para los sikhs, que deberían abandonar el Punjab Occidental para dirigirse al Punjab Oriental. El representante del Pakistán ha mencionado determinados documentos que según él son confidenciales pero que ha podido obtener a pesar de ello. No sé cuáles pueden ser esos documentos pero declaro que la hipótesis de una conspiración o de un plan de los sikhs es a mi parecer absolutamente in-

verosímil. Esta conspiración o plan significaría que una gran mayoría o por lo menos un número considerable de sikhs, residentes en el Punjab Occidental y propietarios de bienes y tierras, tenía el propósito de dirigirse hacia el este abandonando sus tierras y sus bienes para exterminar a los musulmanes del Punjab Oriental y apoderarse de sus bienes. A mi parecer ésta es una insinuación absurda y no puede ser tomada en serio. El Punjab Oriental, como saben quienes conocen el país, se halla muy poblado. La población está ahí mucho más concentrada y la tierra debe alimentar a un número mucho mayor de personas que en el Punjab Occidental. Insinuar que los sikhs, que son propietarios de grandes explotaciones agrícolas en el Punjab Occidental tramaban dirigirse al Punjab Oriental para apoderarse de las pequeñas parcelas de tierra que pudieran encontrar disponibles o que pudieran ser puestas a su disposición, no es a mi parecer una insinuación que razonablemente pueda aceptar una persona que conozca la situación del Punjab y la posición de los sikhs.

Ya he hablado de las masas de hindúes y de sikhs que huyeron del Punjab Occidental hacia el Punjab Oriental, movimiento que comenzó en febrero o marzo de 1947 y que continuó hasta julio y agosto de 1947. Estos refugiados que se dirigían del Punjab Occidental hacia el Punjab Oriental naturalmente relataron los hechos terribles que habían ocurrido en el Punjab Occidental; en Rawalpindi, Peshawar y en Minwalli. Estos relatos hechos por refugiados que habían perdido todos sus bienes, cuyas familias habían sido asesinadas o habían padecido otras desdichas, atemorizaron considerablemente, como era natural, a los miembros de sus propias comunidades del Punjab Oriental adonde se habían refugiado. Esta fué la causa de los hechos que tuvieron lugar en el Punjab Oriental en agosto y septiembre de 1947 que el representante del Pakistán ha señalado a la atención del Consejo.

Ya he declarado al comienzo que el cuadro que nos ha sido presentado era un cuadro deformado; lo he calificado así porque se ha presentado al Consejo lo que puede llamarse el segundo capítulo de la historia, si es que puede utilizarse esa expresión respecto de sucesos tan recientes. El primer capítulo se ha mencionado sólo de pasada, pero sin embargo, allí se encuentra la verdadera causa de los sucesos de agosto y septiembre de 1947 en el Punjab Occidental, sobre los cuales ha dado el representante de Pakistán detalles al Consejo de manera tan gráfica.

No se organizó ninguna política ni se premeditó ningún plan. Lo que sucedió en el Punjab Occidental lo mismo que en los Estados del Punjab Oriental, puesto de relieve por el representante del Pakistán, sólo fué la consecuencia inevitable de un estado de ánimo general provocado por los sucesos del Punjab Occidental que los habitantes del Punjab Oriental conocieron por refugiados que contaban detalles horripilantes. Ese es el verdadero cuadro de lo que ha ocurrido.

Había que atenerse a las consecuencias: asesinatos, torturas en masa y raptos en masa de mujeres que cometió primero una de las partes y que repitió después la otra. En general esa es la verdadera imagen de lo que pasó: una o varias explosiones, si puedo usar esa expresión, de locura colectiva de una y otra parte, que ningún Estado, ninguna fuerza armada podían contener, por la sencilla razón de que eran el resultado de divisiones religiosas y de odios de comunidad. Las pasiones que se despertaban, se apoderaban

del ánimo de las propias fuerzas encargadas de mantener la ley y el orden de modo que la policía, y en algunos casos los miembros del ejército, también tomaron partido. Dadas estas circunstancias resultaba difícil si no imposible contener el furor popular.

Así fué que con excepción de las personas convertidas por la fuerza o de las mujeres raptadas, toda la población hindú y sikh ha abandonado el territorio occidental del Pakistán que comprende el Punjab Occidental y la Provincia Fronteriza del Noroeste, y que la población musulmana ha comenzado a dirigirse del Punjab Oriental hacia el Punjab Occidental, aunque este movimiento no ha alcanzado las mismas proporciones ni ha tenido la misma importancia que el movimiento contrario.

Se ha hablado de desórdenes fomentados por la policía, o mirados con indiferencia y aun apoyados por ella. Sin embargo, la afirmación de que el Gobierno ha participado en estos desórdenes de una manera u otra queda refutada por las razones que he señalado.

En la región occidental del Punjab han ocurrido tragedias igualmente espantosas y tal vez peores que en el Punjab Oriental, y algunas de ellas han sido obra de la propia policía.

A fines de agosto de 1947 una tragedia espantosa tuvo lugar en un lugar llamado Sheikhpura en el Punjab Occidental, donde un regimiento del Beluchistán asesinó a miles de sikhs y de hindúes. El Primer Ministro de la India y funcionarios del Gobierno del Punjab Occidental fueron testigos de las consecuencias de esta matanza.

En el momento en que se desarrollaban esos hechos el Primer Ministro de la India y el Primer Ministro del Pakistán se encontraban en Lahore a fin de estudiar el problema llamado de los refugiados de la India, es decir el del movimiento de la población de un país hacia el otro. Cuando estaban en Lahore se recibieron estas noticias. Al punto, el Primer Ministro de la India se dirigió al lugar de los sucesos en Lahore, y pudo contemplar allí cientos de cadáveres que yacían en las calles y casas de Sheikhpura después de las matanzas que cometieron las tropas de Baluchistán encargadas de proteger la ciudad.

Ya he declarado que no acuso ni al Gobierno del Pakistán ni al Gobierno del Punjab Oriental por estos sucesos, pero quiero señalar el hecho de que aunque en ocasiones la policía y las tropas participaron en los desórdenes, no se puede sacar la consecuencia, como quiere que lo hagamos el representante del Pakistán, de que el Gobierno ha participado en esos desórdenes o en esos hechos.

La situación se hizo tan difícil para los hindúes y sikhs del Punjab Occidental, que en septiembre de 1947 algunos de ellos resolvieron cometer un suicidio en masa antes de ser objeto de los terribles vejámenes de los musulmanes y de permitir que sus mujeres e hijos sufrieran ofensas y fueran víctimas de crímenes. Estos sikhs e hindúes prefirieron dar muerte a sus mujeres y niños antes que verlos víctimas de estas espantosas tragedias. Uno de tales hechos sucedió en un lugar denominado Jhang, en el Punjab Occidental. Se hicieron investigaciones sobre el asunto, y yo me permito señalar a la atención de Vds. una carta del 12 de octubre de 1947, dirigida al Primer Ministro de la India por el Gobernador del Punjab Occidental, que dice lo siguiente:

"Me refiero a mi comunicación semioficial No. 188 GC, del 1º de octubre, relativa a los suicidios en masa que cometieron el mes pasado los hindúes del Distrito del Jhang: acabo de recibir la

respuesta del Gobernador del Punjab Occidental, cuya copia adjunto para su información. Mi telegrama al Gobernador del Punjab Occidental se basaba en la información contenida en un informe enviado por el Servicio de Inteligencia del Punjab al Servicio de Inteligencia de Pakistán, que fué interceptado. La respuesta que he recibido confirma estos informes. Los hindúes y los sikhs no hubieran dado muerte a sus mujeres y a sus hijos si no se hubieran visto obligados a ello por razones gravísimas."

El mensaje telegráfico decía lo siguiente:

"Referencia a su mensaje telegráfico 187 GC de 1º de octubre: Ha habido casos de muertes de mujeres y niños no musulmanes a manos también de no musulmanes en algunas aldeas de Jhang y Shorkot Tehsils, debido al temor de un ataque de los musulmanes y además 12 casos de suicidio de mujeres hindúes en la aldea de Astana."

En el *People's Age* del 5 de octubre de 1947, un despacho de Lahore decía lo siguiente:

"Desde el 15 de agosto se desencadenaron ataques de importancia en Sialkot, Gujranwalla, donde habían llegado refugiados musulmanes de las zonas rurales de Amritsar relatando las atrocidades de que habían sido víctimas, cosa que aprovecharon los grandes terratenientes, los miembros de la Guardia Nacional Musulmana, la policía y el ejército para incendiar distritos enteros del Punjab Occidental.

"En pueblos como Kamoke, Okara, Sheikhpura, las unidades militares de las fuerzas fronterizas causaron más estragos que en ninguna otra parte. Se dice que el regimiento de Beluchistán asesinó de 8.000 a 10.000 no musulmanes sólo en la aldea de Sheikhpura.

"En las zonas rurales, los ataques se han concentrado en las zonas de población predominantemente no musulmana. Cuando no logran armas de la Guardia Nacional cuando los apoderarse de los pueblos, cosa que sucedía ordinariamente, las fuerzas militares los reforzaban y los defensores no musulmanes tenían que huir presas del pánico. En muchos lugares los miembros de la Guardia Nacional con uniformes militares dirigieron ataques con el evidente propósito de amenazar a los no musulmanes y de apoderarse de sus propiedades.

"En los distritos del Punjab Occidental las mismas historias horribles: matanzas y saqueos en masa, desfiles de mujeres no musulmanas a las que se obligaba a marchar desnudas por las calles de Sialkot, violaciones públicas, asesinato brutal de niños y de recién nacidos, asaltos a los trenes y a las caravanas de refugiados, ataques en masa, raptos de jóvenes no musulmanas; eran los mismos detalles de la misma vergonzosa tragedia ocurrida en el Punjab Oriental.

"Después de la visita que hizo al Punjab el Primer Ministro Liaquat Ali y de haber anunciado que los tumultos serían reprimidos por la fuerza, todo el mundo pensó que Lyallpur se libraría de las batallas entre comunidades."

Este despacho describe lo que ha pasado en Lyallpur.

"Una *goonda*<sup>28</sup> musulmán, arrojó una bomba en una mezquita a fin de desencadenar el pánico y de hacer creer a los musulmanes que el atentado había sido perpetrado por una persona no musulmana. El *goonda* fué sorprendido en flagrante delito pero ello no bastó para impedir el hecho vergonzoso de que dos periódicos de la Liga

Musulmana llevaran a cabo una campaña en defensa del *goonda* y preguntaran por qué había sido detenido.

"El 4 de septiembre, en el momento en que el Sr. Hamid, Comisario Musulmán Adjunto, se dirigía a una reunión de ciudadanos haciendo un llamamiento a mantener la paz y condenando los asesinatos y los saqueos, las partidas de *goondas* provocaron un tumulto. Tres personas fueron apuñaladas en la propia sala en que se efectuaba la reunión. El asunto había sido bien planeado. El asesinato de estas personas en la reunión fué la señal de la refriega. Los *goondas*, muchos de ellos miembros de la Guardia Nacional, se esparcieron desenfrenados, por la ciudad. La colonia de trabajadores de los ferrocarriles fué atacada y más de 60 personas fueron asesinadas.

"Hubo más de 500 muertos, pero a pesar de ello periódicos como el *Nawai Wagt* sostienen todavía una venenosa campaña contra las minorías y calumnian a todos aquellos que tratan de restablecer la paz y el orden.

"Estos ataques han hecho desaparecer la minoría sikh. Los 300.000 sikhs que residían en el distrito están ahora concentrados en grandes grupos y se preparan a atravesar la frontera. Se llevan consigo la mayoría de sus bienes muebles, inclusive el ganado.

"Lyallpur se ha levantado gracias al trabajo del campesino sikh. Debido a sus esfuerzos estas ricas tierras han producido cereales en abundancia. Al verse obligado el sikh a abandonar la tierra que amaba, su corazón ha desbordado de odio y en numerosas aldeas akalis, ha escuchado los consejos que se le daban y ha incendiado todo incendiados y en ciertas aldeas el agua ha sido envenenada por los sikhs antes de su partida.

"Ghazanfarali Khan, Ministro del Pakistán se vanagloriaba en un comunicado de prensa de que ningún campamento de refugiados no musulmanes había sido atacado en el Punjab Occidental.

"Estaba simplemente ocultando al extranjero la matanza general ocurrida el 8 de septiembre en el campamento de refugiados sikhs en Jaranwalla. En esta localidad, miembros armados de la Guardia Nacional, con la ayuda del ejército, asesinaron a 6.000 refugiados sikhs y raptaron cerca de 1.000 mujeres.

"Es imposible ocultar los crímenes de una parte y no hablar sino de los de la otra."

Bajo el título de "Los Jefes de la Liga participan en los saqueos", se ha publicado lo siguiente:

"Pero esto se hace tanto más difícil cuanto que muchos de los jefes de las agrupaciones locales de la Liga han participado ellos mismos activamente en los saqueos y matanzas. En el distrito de ... los terratenientes, los mismos antiguos lacayos de los británicos, y hasta los miembros de la Asamblea Legislativa, han participado en las expediciones de saqueo y asesinato.

"En la propia Lahore, un destacado miembro de la Liga, representante en la Asamblea Legislativa, capturé un camión cargado de botín que pertenecía a esta persona. Se trataba de un miembro de la Liga, de mucha influencia, y el escándalo fué rápidamente acallado al acusar el culpable a un pobre empleado suyo como responsable del transporte del botín.

"En todo el Punjab Occidental los terratenientes, los contratistas y comerciantes de la Liga Musulmana, en connivencia con la policía y los militares al distribuir el botín se apoderaron de la

<sup>28</sup> Bandido.

parte del león. Se dice que más del 60 % de los bienes saqueados está en sus manos. También la policía ha participado del botín en todos los lugares, lo que dió lugar a un incidente muy curioso en Gujranwalla, donde había ruidado al son del tambor que iniciaría pesquisas para buscar los bienes saqueados, anuncio hecho públicamente a fin de dar tiempo a que los que tenían en su posesión bienes saqueados pudieran ocultarlos. Las partidas de la Guardia Nacional que habían compartido el botín con la policía se pusieron tan furiosos con esta medida que anunciaron a su vez a los habitantes, mediante carteles fijados en todo el pueblo, que no tolerarían la búsqueda en sus casas hasta después que se hubieran registrado las casas de los propios oficiales de la policía. Los oficiales culpables no se atrevieron a llevar a cabo las pesquisas que entonces tuvieron que abandonarse."

Esa es la situación en el Punjab Occidental tal como la describe el importante periódico *People's Age*, que confirma mi declaración, es decir, que el problema que hay que resolver es el de contener a masas que se vuelven frenéticas y luchan unas contra otras dando rienda suelta a sus más bajos instintos, excitados por la prédica de odio y por el fanatismo religioso. Eso es lo que ha ocurrido efectivamente. Ocurrió en los Estados del Punjab Oriental y en mayor grado y en forma más violenta en el Punjab Occidental. Las fuerzas encargadas de mantener el orden público no cumplieron su deber en el Punjab Oriental, pero no sólo no cumplieron sino que participaron activamente en los crímenes y en los saqueos en el Punjab Occidental.

Es inútil pretender atribuir estos sucesos a cualquier plan o a cualquier participación activa del Gobierno.

La trágica situación del Punjab Occidental ha hecho que desapareciera casi completamente la población no musulmana de esta provincia y de la Provincia de la Frontera del Noroeste. Cuando yo digo que desapareciera, no quiero decir que toda la población haya sido asesinada: una gran mayoría ha sido asesinada y el resto ha emigrado.

Quisiera hablar de otro hecho antes de terminar con la cuestión del Punjab Oriental. Las dificultades con que ha tropezado el Gobierno en esta región durante la segunda quincena de agosto y en septiembre han sido mayores que las que surgieron en Punjab Occidental porque debemos recordar que al dividirse el Punjab en dos provincias, el Punjab Oriental ha tenido que establecer y organizar una administración que antes no existía. Durante este proceso de organización administrativa fué cuando el Punjab Oriental tuvo que habérselas con los desórdenes populares.

El representante del Pakistán ha mencionado los sucesos en determinados Estados del Punjab Oriental durante los meses de junio y julio. Declaramos que el Gobierno de la India no tiene nada que ver con lo que ha sucedido en determinados Estados antes de que se unieran a la India. El Gobierno de la India no tiene ninguna responsabilidad ni podrá tenerla por los acontecimientos de junio y julio, es decir, por acontecimientos anteriores al 15 de agosto, fecha en que se efectuó la partición de la India en dos Dominios y hasta cuando el Gobierno del Reino Unido ejerció su autoridad.

El representante del Pakistán ha dicho también algo relativo a la censura impuesta a la prensa a petición del Gobierno de la India, insinuando así — y me parece que se trataba sólo de una insinuación — que después de haber proyectado el exter-

minio de los musulmanes, el Gobierno de la India quería impedir que los corresponsales de prensa relataran la verdad de los hechos. En nombre de mi Gobierno rechazo esta acusación y declaro que no se ha presentado ante el Consejo de Seguridad ningún documento que la apoye. Por el contrario, se puede comprobar que en determinado número de casos el Gobierno de Pakistán impidió deliberadamente que los diarios publicaran la verdad sobre los hechos sucedidos en el Punjab Occidental. Se dieron, en efecto, órdenes en ese sentido.

Al respecto remito al Consejo de Seguridad a un pasaje del comentario editorial de la *Civil and Military Gazette* (diario de Lahore, publicado por los ingleses) de fecha 30 de agosto de 1947:

"El 25 de agosto, con arreglo al régimen de censura que se ha establecido" (existe efectivamente un régimen de censura) "hemos dirigido la siguiente carta abierta al Qaid-e-Azam y a los Sres. Liaquat Ali Khan y Khan Iftikhar Hussain Khan de Mamdot:

"Su Excelencia y Señores: como creo en la sinceridad de las seguridades dadas por ustedes con respecto al restablecimiento de la paz en la desdichada provincia del Punjab Occidental, y en la promesa hecha por ustedes de proteger a las minorías, tengo el honor de poner en su conocimiento los siguientes hechos, en prueba de la manera como esas seguridades y esas promesas se han visto reducidas a nada. Lo hago con la esperanza de que los hechos expuestos en la presente carta podrán servir para castigar y eliminar a aquellos elementos que hacen caso omiso de las órdenes y echan a perder las intenciones de ustedes.

"Los pasajeros del expreso de Sind que llegó a Lahore el sábado por la noche, sufrieron experiencias que no olvidarán jamás y que no querían relatar de ninguna manera. Después de que el tren partió de Gujrat, viajeros armados de hachas y de cuchillos que formaban un pequeño grupo, lo hicieron parar tirando del cordón de alarma y visitaron cada uno de los compartimentos haciendo salir a las personas de las otras comunidades y asesinandolos implacablemente.

"En ciertos casos estós crímenes se cometieron cuando el tren estaba en marcha, en otros, en presencia de grupos que se precipitaban de la campiña vecina hacia la vía férrea cada vez que el tren se detenía.

"Algunos pasajeros trataron de salvarse escondiéndose debajo de los vagones pero se les hizo salir y fueron asesinados. Dos saltaron del tren y comenzaron a correr a campo travieso. El tren se detuvo, se les dió caza y se les asesinó. Contra las primeras víctimas utilizaron hachas y contra las últimas cuchillos que producían una muerte más lenta. Una mujer y sus tres hijos pequeños fueron de los últimos en morir. Durante el viaje, el tren se detuvo una vez en una estación al borde del camino, pero ya no había más víctimas que sacrificar, y los asesinos pidieron excusas a sus correccionarios que estaban en el andén, por haber obrado con tal celo que no les habían dejado a nadie para matar.

"Quince asesinatos deliberados y cometidos a sangre fría pueden parecer acaso demasiado pocos para merecer la atención de Vds., que están dedicados a la tremenda labor de hacer de una nación un Estado, pero estos 15 han compartido el destino de muchos más. En verdad pocos trenes han llegado del norte o del este, procedentes de Lahore, sin que se hayan comprobado atrocidades semejantes.

¿No sería posible salvar vidas humanas e impedir así que se prolongue la cadena de muertes, suministrando escolta suficiente a los trenes? Una vez la escolta del tren expreso de Sind disparó seis tiros, en descarga cerrada sobre una amenazadora muchedumbre, la que volvió entonces la espalda y huyó. Una pequeña escolta armada de dos fusiles de tipo Sten, quizá habría bastado para salvar esas 15 vidas y habría impedido así que se exacerbara una venganza de sangre que ha llegado a adquirir dimensiones fantásticas y terribles. Este parece ser un medio muy sencillo de honrar los compromisos y de cumplir las promesas hechas. ¿Lo adoptarán ustedes?

"Al expresar a Vd. mi más profundo interés y manifestarle las grandes esperanzas que aliento por el futuro del Pakistán, quedamos atentamente a sus órdenes. Firmado: La Redacción."

Esta es una carta abierta que el director de dicho periódico dirigió al *Qaid-e-Azam* y a los Sres. Liaquat Ali Khan y Khan Iftikhar Hussain Khan de Mamdot. El artículo editorial continúa de la siguiente manera:

"El mismo día, más tarde, nos informaron por teléfono que después de consultar el asunto con el Primer Ministro del Punjab Occidental se había negado la autorización para publicar esta carta abierta por razones políticas (por pretender que no se ajustaba a la verdad). Es posible que jugando con las palabras se pueda eximir al Gobierno del Pakistán de la acusación de haber publicado un comunicado engañoso, porque la censura había sido implantada por el Gobernador del Punjab y no por el Gobernador del Pakistán, y la orden no procedía de Karachi sino de Lahore, pero lo que interesa son los hechos y no las argucias, y dejamos a nuestros lectores el cuidado de decidir si lo que declaramos sobre la censura o la desmentida a esta declaración que se hace en el comunicado es lo que merece ser calificado de absolutamente falso y malicioso."

Esta fué una tentativa de impedir la publicación de una carta abierta que enviaba la redacción de la *Civil and Military Gazette*.

El representante del Pakistán ha hablado de la destrucción de propiedades y de casas y se ha referido a este punto ante el Consejo de Seguridad en términos muy vivos. Ha dicho: "Tenía una casa; ya no la tengo." Aludía a la pérdida de su casa. La impresión que me produjeron sus palabras fué que su casa había sido destruída, pero eso no es cierto, su casa está intacta, hecho que el General Naziruddin ha asegurado repetidas veces. El General Thimmaya, miembro de las fuerzas armadas de la India, condujo a un pariente del representante del Pakistán a dicha casa y le mostró que estaba intacta. Si el representante del Pakistán no ha querido decir que su casa había sido destruída sino que ya no tenía hogar en el sentido de que su casa había sido saqueada, esta declaración tampoco es cierta. Después de realizar las debidas investigaciones nos han informado de que los muebles y objetos personales que se hallaban en esta casa — salvo unas pocas cosas — fueron enviados a Lahore convenientemente escoltados.

Puede decirse que unos pocos objetos fueron robados pero la mayoría fueron enviados a Lahore debidamente custodiados. Ese es a mi parecer el cuadro verdadero de lo que ha pasado, y no es que mi Gobierno o yo permanezcamos indiferentes ante los daños que hayan podido ocasionarse a los bienes o al domicilio de mi colega. Creo que cuando se trata de desórdenes y de destrucciones en masa de la magnitud que he

intentado describir, las pérdidas tienen inevitablemente que sufrirlas las personas que tienen la desgracia de tener su domicilio o sus bienes en las regiones afectadas, sea cual fuere el partido al que pertenezcan.

Mi colega no ha sido el único en sufrir esas pérdidas. Hay miembros de la delegación india que también han sufrido pérdidas semejantes en la parte suya del territorio, a veces menores, a veces más importantes. Lamentamos todo lo que ha pasado, sin embargo estas pérdidas no bastan para lanzar una acusación como la que se ha formulado contra mi Gobierno.

Mi colega ha hablado de Qadian, donde se halla su casa y de la importante población musulmana de esta ciudad. Me parece que ha hablado de unos 13.000 habitantes, de los cuales, según su versión, sólo quedaron 200 ó 300 personas para guardar un lugar sagrado. Lamentamos profundamente lo que ha sucedido, pero los daños causados en Qadian no son nada si se les compara con las enormes pérdidas que ha sufrido la población hindú y sikh del Punjab Occidental. Quiero mencionar la propia ciudad de Lahore donde la tierra, el comercio y las fábricas pertenecen en su mayoría a hindúes y a sikhs que han perdido todo, puesto que han tenido que huir. La población hindú y sikh ha abandonado sus hogares y se ha dirigido hacia el Punjab Occidental. No saben lo que pasa. Multitud de casas han sido ocupadas por otras personas, muchas de ellas han sido destruídas por el fuego y si se calcularan las pérdidas en dinero, ascenderían a millones de dólares. Por lo tanto, se puede decir que las pérdidas sufridas con motivo de los asesinatos y de las destrucciones en masa son casi las mismas a los dos lados de la línea que divide los dos Dominios. Hemos tratado de reunir las cifras respectivas. Hemos podido reunir las con respecto a un pueblo pequeño del Punjab Occidental, el pueblo de Sagodha. Se calcula que los muertos ascendieron a 1.323, los convertidos por la fuerza a la religión islámica a 3.041, que 190 personas fueron raptadas y que en los saqueos e incendios se destruyeron bienes por valor de 60.000.000 de rupias, es decir, de unos 20.000.000 de dólares. Estas son las cifras correspondientes a un pueblo pequeño como Sagodha, situado en el Punjab Occidental.

Las ciudades que han sufrido una suerte semejante con respecto a los bienes de propiedad de hindúes y de sikhs son Lahore, Rawalpindi, Sheikhpura, Sialkot, Multán y Peshawar para no mencionar sino las más importantes.

Como ya dije al comienzo esto no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión que el Consejo de Seguridad está llamado a examinar. Como ya he dicho antes, se ha presentado ante el Consejo de Seguridad un cuadro que en el mejor de los casos constituye sólo la mitad de la verdadera historia, y precisamente la mitad que favorece el punto de vista del Gobierno del Pakistán, expresado por su representante ante Vds. He intentado, en parte y tan brevemente como he podido, presentar ante el Consejo de Seguridad la otra parte del cuadro.

El representante del Pakistán ha hablado de los sucesos ocurridos en Delhi, la capital de la Unión India. Durante el mes de septiembre de 1947 hubo en Delhi saqueos y matanzas. Pero la cuestión es la siguiente: ¿Tuvo el Gobierno alguna participación en este asunto? Afirmo que no se ha presentado ante el Consejo de Seguridad ninguna prueba que demuestre que el Gobierno haya participado en los acontecimientos que tuvieron lugar en Delhi o que haya seguido la política de fomentarlos o tolerarlos.

A este respecto la prensa, y quiero mencionar la prensa del Reino Unido, ha publicado muchos artículos sobre los intentos realizados por el representante del Gobierno, el propio Primer Ministro y otras personas más, al hacer todo lo que estuvo a su alcance para acabar con los disturbios, más de una vez a riesgo de sus propias vidas. Lo que confirma algo que he declarado ya anteriormente: lo que ha sucedido ha sido una explosión del furor popular que no pudo ser dominado en ese momento por las fuerzas encargadas de mantener el orden público.

El representante del Pakistán se ha quejado amargamente de que jóvenes estudiantes gritaron *Quaid-e-Azam Murdabad*<sup>20</sup>, lo que era ofensivo para el jefe del Pakistán. No ha vacilado en citar el cínico comentario de un periódico llamado *The Truth* sobre Mahatma Gandhi. Esta cita, atribuida a Mahatma Gandhi, sería una incitación a la guerra. Una insinuación semejante contra la persona que recientemente ha comenzado un ayuno para impedir que prevalezcan la discordia y los malentendidos entre las comunidades, no tiene el menor fundamento. No tengo la intención de recordar la cita exacta, pero basta con leer las palabras pronunciadas por el Mahatma Gandhi en esa oportunidad y las explicaciones que dió para convencerse de que él no ha incitado a la guerra de ninguna manera. Lo que dijo fué que era preciso hacer todo lo posible para que se establecieran relaciones de paz y de armonía porque en caso contrario los dos Estados se verían arrastrados a la guerra. Esa es la declaración que hizo Mahatma Gandhi y que él mismo explicó días más tarde, después de los comentarios que provocó. Declaro, pues, que la insinuación que se ha hecho no tiene el menor fundamento.

Los sucesos acaecidos en Delhi pueden compararse a los que han ocurrido recientemente en Karachi. Comenzaron desórdenes en masa. Las fuerzas de policía trataron de dominar dichos desórdenes y algunos de los Ministros hicieron todo lo que pudieron tratando de acabar con los disturbios. Precisamente eso es lo que ha pasado también en Delhi.

El último telegrama que hemos recibido relativo a los sucesos de Karachi dice lo siguiente:

"A consecuencia de los últimos sucesos 25.000 no musulmanes han sido evacuados. Todavía quedan 50.000, solamente en la ciudad de Karachi, y pueden salir a razón de 10.000 por semana. Se han recibido urgentes peticiones de ayuda por parte de los no musulmanes del interior del Sind donde existe el temor de que se produzcan graves desórdenes. Sin embargo, el Gobierno del Sind impide que los hindúes del interior se dirijan a Haiderabad o a Karachi. El Primer Ministro ha amenazado con interrumpir el suministro de víveres a los campamentos. El Segundo Magistrado del país ha promulgado un decreto prohibiendo a los hindúes que abandonen la ciudad. Se ha establecido un sistema de permisos que sólo serán concedidos a las personas que tengan todas sus cuentas en orden, etc. Más de 1.000 hindúes que se dirigían por tren de Sukkar a Karachi, fueron detenidos por la fuerza en Nawabshah. El Primer Ministro del Pakistán está examinando esta cuestión.

"Según las últimas noticias enviadas por Kapur desde Peshawar las autoridades fronterizas tampoco prestan ayuda. El Gobernador de la Provincia de la Frontera del Noroeste ha ido a ver a Dera Ismail Khan a fin de informarse de los deseos de la población musulmana. Rechazó una solicitud

de Kapur que pedía acompañarlo, basándose en que prefería ver las cosas por sí mismo. No se ha tomado ninguna medida para evacuar a los no musulmanes. La población ha sufrido mucho, está alojada en tiendas, padeciendo a causa del frío y de la nieve y no dispone de víveres suficientes. La administración local se ha limitado a solicitar un informe a la oficina respectiva en Kurram. Es posible que se esté estudiando la posibilidad de dispersar a los no musulmanes que se hallan en los campamentos.

"No se ha hecho nada para evacuar a los no musulmanes de Am, Swat, y otras provincias de la frontera. La evacuación de los no musulmanes de Bann se suspendió después de lo que sucedió en Gujrat."

Este es un telegrama que acabamos de recibir y que nos ha dirigido Sri Prakash, representante del Gobierno de la India en Karachi. El "Kapur" que se menciona en el telegrama es el representante de la India en la Provincia de la Frontera del Noroeste.

Ya he hablado esta mañana de los sucesos que ocurrieron en el tren que se hallaba en la estación de Gujrat. Me remito a un despacho de Collin Reed procedente de Nueva Delhi, publicado en el *Daily Telegraph* de Londres que dice lo siguiente:

"Según informes detallados recibidos en Nueva Delhi, el número de refugiados no musulmanes asesinados es 1.300, y el de personas desaparecidas 400. Además 150 se hallan en los hospitales con heridas de arma de fuego, de hacha o de cuchillo, de resultas de un ataque realizado por los patanos contra un tren en el Punjab Occidental el lunes último. Hasta ahora de un total de 2.400 pasajeros y una escolta militar de 60 hombres se cuentan unos 600 sobrevivientes indemnes.

"Cuando se informó acerca del ataque por primera vez, el lunes, se declaró que cerca de 100 personas habían sido asesinadas. El tren conducía refugiados procedentes de Bannu situado en la Provincia de la Frontera Noroeste del Pakistán y había llegado a la estación de Gujrat la tarde del domingo. Dos soldados de la escolta trataban de sacar agua de un pozo cuando fueron atacados por patanos armados que se apoderaron de sus fusiles."

En un telegrama procedente de Nueva Delhi recibido por nosotros el 15 de enero se dice lo siguiente:

"El Alto Comisionado Adjunto ha visitado Gujranwala, donde se han congregado algunos sobrevivientes del incidente de Gujrat.

"Informa que un tren que venía de Bannu, llegó a Gujrat a eso de las 22 horas, y que el ataque de los patanos procedentes de las aldeas vecinas comenzó poco después de la 1 de la mañana. La escolta que se componía de 60 soldados del Regimiento de Patanos y que estaba a las órdenes de un oficial sikh resistió hasta las 8.30 horas en que la falta de munición los obligó a cesar el fuego y entonces fueron ellos también asesinados. El Alto Comisionado Adjunto declara que había 3.000 pasajeros; calcula las bajas en 1.500 muertos, 100 personas desaparecidas y 300 mujeres raptadas. Setecientos sobrevivientes fueron conducidos a Gujranwala y las autoridades de Pakistán informan que otros 400 se hallan en Gujrat. El valor de los bienes robados se calcula en 3.000.000 de rupias, no se ha hallado ninguna mujer joven ni en el hospital ni en los campos y se cree que todas han sido raptadas. Las tropas del Pakistán llegaron al lugar del suceso a las 9 horas. Los asesinatos continuaron, aún en su presencia, pero

<sup>20</sup> "¡ Abajo el Gran Jefe!"

finalmente pusieron fin a la matanza haciendo disparos al aire y empleando la persuasión junto con las amenazas. La policía y las autoridades judiciales no han tomado ninguna medida contra los asaltantes y existen profundas sospechas sobre la complicidad de las autoridades civiles y los funcionarios de ferrocarriles. Los heridos y demás sobrevivientes no se sentían seguros en Gujranwala y no tenían ninguna confianza en los cirujanos musulmanes de la localidad. El Alto Comisionado Adjunto logró que las autoridades de Pakistán autorizaran el traslado de todos los sobrevivientes a Lahore. El primer grupo de heridos debía llegar al Hospital de Gangaram el 14 por la mañana. Se ha protestado enérgicamente al Gobierno de Pakistán."

Esa es la verdadera situación, y sin embargo un Gobierno en cuyo territorio ocurren sucesos como los que acabo de relatar, sin contar los demás hechos que ya he mencionado, tiene la temeridad de acusar al Gobierno de la India de ser culpable del delito de genocidio. Declaro que ninguna acusación podría basarse en pruebas más insignificantes, que la presentada por el representante del Pakistán ante el Consejo de Seguridad.

Deseo ahora decir algunas palabras sobre Ajmer, del cual ha hablado el representante del Pakistán como uno de los lugares sagrados donde la población musulmana se halla en peligro y que está situado en el territorio de la Unión India. Los verdaderos hechos — quiero leer un telegrama sobre esta cuestión — son que se han tomado todas las medidas para proteger este lugar sagrado; y todas las dificultades que han podido surgir proceden de ciertas diferencias entre los propios musulmanes de Ajmer. Me remito ahora a un telegrama fechado el 20 de enero de 1948 cuyo texto dice lo siguiente:

"En Ajmer los musulmanes provocaron disturbios atacando, el 17 de agosto, una procesión religiosa hindú e hiriendo a 14 personas. La situación fué dominada inmediatamente y no volvió a ocurrir ningún disturbio ni alteración del orden público hasta el 5 de diciembre. Sin embargo, la tensión ha continuado porque varios musulmanes de Ajmer y Estados vecinos, que ante la insistencia de la Liga Musulmana Local habían emigrado hacia Pakistán, regresaron a Ajmer; mientras tanto muchos refugiados no musulmanes procedentes de Sind habían llegado a Ajmer.

"Cuando los desórdenes comenzaron en diciembre, las fuerzas de policía y las fuerzas mili-

tares tomaron medidas enérgicas e hicieron fuego repetidas veces contra los sediciosos. Se impusieron también considerables multas colectivas a los agresores.

"Como resultado de estas medidas, el orden se restableció rápidamente y, a partir del 15 de diciembre, no ha ocurrido ningún incidente. En diciembre las bajas fueron las siguientes: muertos, 14 hindúes, inclusive 9 muertos por las fuerzas armadas; musulmanes, 41; heridos: hindúes, 23; musulmanes, 64.

"El Primer Ministro visitó Ajmer y él mismo declaró que las autoridades locales habían adoptado enérgicas medidas para poner fin a los disturbios. Desde el comienzo se tomaron medidas especiales para proteger Durgah, lugar sagrado que nunca ha sido atacado y que no ha sufrido ningún daño.

"Sin embargo, debe señalarse que el problema de la seguridad de los musulmanes de Ajmer se complica debido al hecho de que hay una controversia entre grupos rivales de musulmanes a propósito de la administración de Durgah."

Me he ocupado de lo que se han llamado los antecedentes de la situación en lo que concierne a la India. Me propongo examinar en seguida los antecedentes propiamente dichos, es decir, los antecedentes de los sucesos de la misma Cachemira. No sé si el Presidente y el Consejo de Seguridad considerarán conveniente que lo haga ahora. Si se desea aplazar la sesión éste sería el momento de hacerlo.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Ahora volveremos a utilizar el sistema de interpretación consecutiva.

Habíamos dispuesto reunirnos en sesión privada inmediatamente después de escuchar al representante de la India para ocuparnos de la cuestión del Gobernador de Trieste. Sin embargo el discurso del representante de la India tomó más tiempo de lo que habíamos pensado. Por lo tanto, propongo que a las 15 horas celebremos una breve sesión privada para examinar la cuestión del Gobernador de Trieste — manteniendo así el orden que habíamos convenido para nuestros trabajos — y que a las 16 horas continuemos escuchando al representante de la India.

En vista de que no hay ninguna objeción, así queda acordado.

*Se levanta la sesión a las 13.40 horas.*

## 233a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York  
el viernes 23 de enero de 1948, a las 15 horas.*

*Presidente: Sr. F. VAN LANGENHOVE (Bélgica).*

*Presentes:* Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### 26. Comunicado oficial

*Con arreglo al artículo 55 de su reglamento provisional el Consejo de Seguridad expidió, por conducto del Secretario General, el comunicado siguiente que fué distribuido en lugar del acta taquigráfica:*